

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Los lugares que sobraron
Apuntes sobre segregación territorial en un barrio
de Montevideo

Lucía Sosa Monteiro
Tutora: Beatriz Rocco

2019

Advertencia: El uso del lenguaje que no discrimine entre hombres y mujeres es una de nuestras preocupaciones. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido, y con el fin de evitar la sobrecarga que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

*I DREAM'D in a dream, I saw a city invincible
to the attacks of the whole of the rest of the earth;
I dream'd that was the new City of Friends;
Nothing was greater there than the quality of robust
love-it led the rest;
It was seen every hour in the actions of the men
of that city,
And in all their looks and words.*

Walt Whitman, Hojas de hierba (1855)

*Vivía en un barrio desangelado de Madrid.
Vivía, no tardé en comprenderlo, en la pobreza,
no una pobreza absoluta sino una de clase media baja,
de clase media desafortunada y decente.*

Roberto Bolaño, Llamadas telefónicas (1997)

*...las ciudades del futuro se encuentran lejos del cristal y del acero
con que las imaginaban generaciones anteriores de urbanistas;
la realidad nos presenta un panorama de ladrillo sin cocer, paja,
plástico reutilizado, bloques de cemento y tablones de madera.*

Mike Davis, Planeta de ciudades miseria (2014)

Índice

Glosario	2
1. Introducción	3
2. Objetivos.....	4
3. Marco teórico: los estudios en relación a lo urbano	5
3.1 Antecedentes y línea general del trabajo	11
4. Conceptos principales	13
4.1 Desigualdad urbana.....	13
4.2 Segregación territorial	14
4.3 Fragmentación urbana.....	15
4.4 Movilidad urbana	16
4.5 Flor de Maroñas es barrio... ..	17
4.6 El barrio en la teoría social.....	17
4.7 Identidad barrial	18
4.8 El barrio como marca social, el estigma	20
4.9 El <i>otro</i> en la comunidad	21
5. Capítulo I.....	22
5.1 Evolución de la ciudad y la periferia en el Uruguay	22
5.2 Montevideo, la “ <i>Mancha Urbana</i> ”	23
5.3 El tejido residencial montevideano	29
6. Capítulo II	32
6.1 Maroñas en flor.....	32
6.2 Las organizaciones presentes en la zona	35
6.3 Características de la población.....	36
6.4 Flor de Maroñas desde la segregación.....	37
7. Capítulo III.....	39
7.1 El barrio desde el relato: análisis de las entrevistas	39
7.2 Las sirenas de las fábricas	44
7.3 El trabajo en redes: Análisis de los informes de práctica	46
8. Capítulo IV	48
8.1 Consideraciones finales	48
Bibliografía.....	53
Anexo I: Conociendo al barrio: gráficos, mapas, fotografías.....	58
Anexo II: Pauta de entrevista a vecinos y Entrevistas	71
Anexo III: Informes de práctica.....	139

Glosario

ANV: Agencia Nacional de Viviendas, dependiente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

CAIF: Centro de Atención a la Infancia y la Familia

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales institución internacional no-gubernamental fundada en 1967 a partir de una iniciativa de la UNESCO.

EFI: Espacio de Formación Integral (Universidad de la República).

ILPES: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

INVE: Instituto Nacional de Viviendas Económicas, creado en 1937.

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias, organización intergubernamental regional autónoma para América Latina y el Caribe, dedicada a la investigación, docencia y difusión de las Ciencias Sociales.

FUCVAM: Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

FUNSA: Fábrica Uruguaya de Neumáticos Sociedad Anónima, fundada en 1935, hoy gestionada en forma cooperativa por sus obreros.

MIDES: Ministerio de Desarrollo Social.

MIP III: Metodología de la Intervención Profesional, práctica preprofesional de la licenciatura en Trabajo Social (del plan de estudios de 1992) de la Universidad de la República.

PIM: Programa Integral Metropolitano (Universidad de la República).

SIAV: Sistema Integrado de Acceso a la Vivienda. Programa de vivienda social de emergencia impulsado durante el gobierno de Luis Alberto Lacalle, funcionó hasta el año 2008.

SOCAT: Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social. Las Mesas de SOCAT articulaban en el barrio la participación de varias organizaciones de la zona y de la Universidad de la República.

UTU: Universidad del Trabajo del Uruguay.

1. Introducción

El presente documento se enmarca en las exigencias de aprobación de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, correspondiente al plan de 1992 y aborda el tema de la segregación territorial a través de un estudio de caso.

El concepto de territorio se relaciona al concepto de pertenencia. Si bien un territorio se define como una porción de tierra propiedad de una persona, organización o división política de cualquier clase, a su vez las personas se definen pertenecientes a determinados territorios. En este último caso, el término actúa como gestor de territorialidad.¹ La apropiación de territorios es de carácter más heterogéneo en los medios urbanos que en los rurales porque las poblaciones, sus medios de subsistencia y su procedencia lo son. La polarización creciente de los territorios urbanos según atributos tales como el lugar de origen, los niveles socioeconómicos o la etnia, forma parte del fenómeno urbano de manera incontestable, a nivel global. Las ciudades, y en particular los *barrios*, han dejado de tener el carácter integrador que en general supieron presentar. Las clases acomodadas económicamente se acercan entre sí y las otras clases, principalmente las de más bajos recursos, comparten los territorios que se les otorgan o los que pueden ocupar, en muchos casos, los territorios que sobran. La consecuencia es una creciente brecha urbana, visible en la reestructuración y la polarización de las relaciones sociales. Una división de la población de las ciudades en *perdedores* y *ganadores*, en el marco de un sistema que promueve y se sustenta en esa desigualdad (Svampa, 2008).

Este trabajo pretende atender a estas y otras reflexiones que surgieron a partir de la práctica de MIP III en Hábitat y Territorio (materia del último año de la Licenciatura en Trabajo Social, del plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales) y también a un interés académico particular, en la certeza de que conocer la dinámica urbana contribuye a comprender los territorios, lo que expresan y las trayectorias de quienes los habitan, territorios que le toca recorrer al trabajador social.

¹Se entiende por Territorialidad a la “*necesidad de espacio que tienen los individuos y los grupos por razones de identidad, seguridad, protección y estímulo. La noción está asociada a territorios específicos (...) exclusivos de sus ocupantes y donde se producen relaciones espaciales determinadas por inclusiones o rechazo (...) por relaciones disimétricas con el exterior.*” (Zoido et al, 2013, pág. 367).

2. Objetivos

Objeto de estudio

Las manifestaciones que asume el proceso de segregación territorial en un barrio de la ciudad de Montevideo.

Objetivo general

Contribuir al conocimiento de la conformación de la segregación territorial en el departamento de Montevideo.

Objetivos específicos

Analizar conceptualmente la segregación territorial.

Analizar conceptualmente la categoría Barrio.

Conocer la expresión que asume la segregación territorial en el barrio Flor de Maroñas.

Conocer las posibles implicancias en el barrio Flor de Maroñas en relación a los procesos de segregación territorial.

Metodología

Con respecto a la metodología el trabajo es de corte exploratorio, mixto. Existe una vasta acumulación de conocimiento sobre el tema, el carácter exploratorio en este trabajo no refiere a la falta de investigación, sino a la pretensión de querer analizarlo desde una perspectiva particular, tratando de comprender un fenómeno general a través de un estudio de caso. El carácter mixto lo aportan los elementos metodológicos, combinando el análisis cuantitativo y cualitativo de datos.

El trabajo utiliza como herramientas el análisis de bibliografía sobre el tema, análisis de datos estadísticos, provenientes de la Encuesta Continua de Hogares y del Censo del año 2011. Para el análisis de datos de Encuesta de Hogares se utiliza la base 2017 (que es la disponible al momento del transcurso de la mayor parte de este trabajo), que brinda información de 1438 casos para las zonas Flor de Maroñas y Parque Guaraní, que trabajamos juntas porque las consideramos un solo barrio. La base ponderada se expande a 45.326 casos. También se utiliza el análisis de datos mediante sistemas de información geográfica.

Se realizaron entrevistas a vecinos de la zona, de carácter semiestructuradas, nos guiamos por un esquema de preguntas flexible y no estandarizado, con preguntas de respuesta espontánea. Se incluye el análisis de los informes de la práctica Hábitat y territorio de MIP III, informes que son de dos tipos, los generados en las reuniones semanales con la Mesa del SOCAT (en esas reuniones se hacía un plenario de organizaciones de la zona, organizaciones no gubernamentales, escuelas primarias, CAIF,

clubes de jóvenes y de niños y vecinos del barrio) y los generados en las reuniones del Espacio de Formación Integral (Universidad de la República), con organizaciones y vecinos.

El trabajo es un estudio de caso sobre segregación territorial y las formas que asume en un determinado barrio periférico de Montevideo. El primer capítulo se propone un análisis socio histórico de la ciudad desde lo urbano, de manera de acercarnos a conocer cómo se generaron en esta ciudad territorios segregados. En el segundo, se profundiza sobre el caso específico del barrio Flor de Maroñas y los elementos que lo convierten en un barrio segregado, a través de la descripción del barrio y el análisis estadístico de datos de su población. En un tercer capítulo analizamos las entrevistas, los informes de práctica y la bibliografía. En el último capítulo se incluyen las reflexiones finales, a modo conclusivo, presentando los distintos puntos de análisis que surgen de la presente investigación.

3. Marco teórico: los estudios en relación a lo urbano

Cuando una ciencia se empeña en producir (en forma contradictoria, por lo demás) huecos en su objeto, esto se termina satisfaciendo con llenos extradisciplinarios...

Ariel Gravano, *El barrio en la Teoría Social* (2012)

El estudio sobre los fenómenos referidos al espacio y en particular a lo urbano cuenta con varias escuelas. Nos detendremos en un breve análisis de las visiones más importantes, los aportes clásicos, los aportes de la Escuela de Chicago, de la Escuela Francesa, los aportes latinoamericanistas y algunos de los exponentes contemporáneos.

Todos estos autores, desde distintas perspectivas, cifran el comienzo de la problematización de lo urbano por parte de las Ciencias Sociales en los albores de la Revolución Industrial. Gravano (2005) afirma que la conciencia sobre la ciudad proviene de la constatación por parte de obreros y dueños de los medios de producción, de los problemas que generaba lo urbano, principalmente en relación a la vivienda. Se genera así un *contexto de necesidad*, donde debe analizarse el tema urbano bajo la mirada de las luchas de clase. Lo urbano se constituye así como un tema social, económico, político y geográfico. Lefebvre ([1968], ed. 2017) abogaba por una “*ciencia de la ciudad*”, que pudiera trascender los saberes fragmentarios e incorporar nuevos conceptos. En la misma línea, posteriormente Harvey (2016) afirmará que el estudio de lo urbano es interdisciplinario; los estudios sobre lo urbano no pueden ser conceptualizados bajo las

actuales estructuras disciplinarias² debido a su complejidad, o al menos no desde una sola disciplina.

Podemos encontrar las primeras aproximaciones al estudio urbano, desde perspectivas sociológicas o economicistas³, en Emile Durkheim (1858-1917), Frederick Engels (1820-1895), Karl Marx (1818-1883) y Max Weber (1864-1920). Los autores clásicos -afirma Lezama (1993)- forjaron conciencia crítica al vivir en la época de generación del proceso de industrialización, así, sus reflexiones están referidas al tipo de ciudad que se fue generando con la Revolución Industrial: patologías urbanas concebidas por una producción acelerada y anárquica del espacio, con la consecuente generación de desviaciones en las conductas sociales.

Un antecedente (que no estudiaremos en profundidad, pero es necesario mencionar) es el de los utopistas del siglo XIX, sus exponentes fueron entre otros, los franceses Saint-Simon (1760-1825), Fourier (1772- 1837, "*La utopía del asentamiento humano*") y Richard Owen (1804-1892) en Inglaterra. Esta corriente afirmaba que el bienestar del hombre no se concilia con la lucha social por la conquista de los medios de subsistencia y que el principio del interés colectivo, sustituyendo al individualismo, conseguiría la transformación del mundo. Hijos de la Ilustración, consideraban a la ciudad como un agente civilizatorio, pero gravemente afectada por una enfermedad: la miseria humana localizada en los *slums* o barrios bajos. Su base ideológica era antiurbana, consideraban necesaria la transformación de las ciudades (Lezama, 1993; Gravano, 2005).

La primera distinción que plantea el pensamiento marxista es la oposición campo/ciudad, como separación del trabajo intelectual del trabajo manual y la acumulación capitalista como la principal causa de la degradación urbana. La concentración de los individuos en las ciudades se debe a que es allí donde están los medios de producción, en consecuencia, es allí donde se encuentra el trabajo.⁴

² "*La ciudad es, manifiestamente, algo muy complicado. Las dificultades con las que nos encontramos al estudiar el fenómeno urbano pueden ser atribuidas en parte, a dicha complejidad inherente a la ciudad*". (Harvey, 2016, pág. 15).

³ Podemos usar el término economicista para este caso en particular tal como lo cita la Real Academia Española, desde el reduccionismo de las demás disciplinas: "*criterio o doctrina que concede a los factores económicos primacía sobre los de cualquier otra índole*".

⁴ "*La ciudad es el lugar en el que se lleva a cabo el trabajo intelectual que requiere la administración y también es el territorio en el que, en distintos períodos del desarrollo de la humanidad, se asienta una forma de dominación mediante la cual se reproduce el orden social en su conjunto. Por ello, la relación entre ciudad y campo, vista desde la perspectiva de la división funcional del trabajo, tiene que ser concebida en términos de oposición, en la medida en que "expresa una forma desigual en la distribución de los excedentes creados en un territorio no urbano"*. (Lezama, 1993, pág. 120).

Engels escribe *La situación de la clase obrera en Inglaterra* en 1845, es una referencia básica de varios de los autores citados en este documento y puede considerarse un fundador de la sociología urbana. Gravano (2012) afirma que además de tomar posición respecto de lo urbano, es pionero en el abordaje del problema de la segregación urbana y las transformaciones de las condiciones de vida en las ciudades modernas. Marx y Engels parten de una visión de la condición humana donde prevalece la dignidad, en una utopía histórica, necesaria y reivindicable. La ciudad es una vidriera explícita, que oculta aquellas zonas que no quieren ver los dueños de los medios de producción. Este concepto es la base para la aparición del pensamiento transformador de las condiciones de vida de la ciudad.

Weber analizará a la ciudad como el punto de encuentro de diversidad de grupos sociales, provenientes del exterior de las urbes y de sociedades más simples (en otra forma de oposición a la ciudad, referida a las sociedades feudales). La diversidad cultural que aportaba la llegada de personas de diversos orígenes a la ciudad le brindaba pluralidad ideológica. Construyó una tipología de las ciudades por función económica, diferenciando en este sentido las ciudades occidentales (las *nuevas* ciudades creadas a partir de la industrialización) de las ciudades de Oriente. En las ciudades occidentales, se gesta la ciudad moderna de la mano del concepto de ciudadanía a partir del proceso de racionalización de derechos (Weber en: Lezama, 1993, Gravano, 2005).

Emile Durkheim estudia la ciudad como expresión de fenómenos sociales. La concentración de población, la proximidad y una mayor posibilidad de contacto social, exaltan los sentimientos sociales y morales repercutiendo negativamente en los individuos. En sus estudios sobre solidaridad orgánica y mecánica, planteados en su tesis doctoral sobre la División Social del trabajo, establece el surgimiento de la solidaridad orgánica a partir de las relaciones de cooperación que se afianzan en la ciudad. La ciudad es el lugar de la división del trabajo, donde se incrementa tanto la población (*densidad material*) como los vínculos (*densidad moral*). El aumento de uno se correlaciona con el aumento del otro, en términos de deterioro de la condición humana. En *El Suicidio*, el autor también se refiere a la ciudad, analizando cuáles patologías son más frecuentes en el campo que en la ciudad⁵ (Durkheim, 1897, Lezama, 1993).

⁵“De esta forma, la acción de las grandes ciudades suele ser demasiado obscura para que se la pueda observar con facilidad.” Emile Durkheim, *El Suicidio*, 1897. Otra visión negativa de los efectos de la ciudad...

La Escuela de Chicago es la primera exponente del siglo pasado de los temas urbanos. En la década del veinte, Ernest Burgess (1886-1966), Roderick D. McKenzie (1885-1940), George Herbert Mead (1863-1931), Robert Ezra Park (1864-1944) constituyen la avanzada de los estudios sociales sobre la ciudad. Teniendo como antecedente los estudios de Durkheim, Park analiza las migraciones de población campesina hacia la ciudad concluyendo que la falta de adaptación de este tipo de población a la sociedad urbana estaría mediada por el tipo de socialización que recibieron. Edwin Sutherland (1883-1950), entre otros, situado en la pujanza de la gran ciudad industrial como referencia, concibió los problemas urbanos como una totalidad que niega la posibilidad de la integración social. Para esta generación de autores, la relación del hombre genérico y su medio (el marco ecológico urbano) se daba en lugares diferenciados. La ciudad era un hábitat ecológico total, cada sector establecía en el mismo un nicho urbano. Para el análisis, elaboraron modelos de organización espacial según el uso del suelo. Estos modelos en realidad no hacían sino mostrar una naturalización de la distribución en el espacio urbano. Metodológicamente, utilizaban tipos ideales, estudiando formas normales o extremas de las conductas sociales, para analizar a las sociedades según su aproximación a una construcción ideal (Lezama, 1993, Gravano, 2005).

Podemos mencionar también a la Escuela Culturalista, cuyos exponentes, Ferdinand Tönnies (1855-1936) y Georg Simmel (1858-1918) interpretan el fenómeno urbano a partir de conceptos relacionados a la alienación y el efecto inversor de la realidad relacionado al fetichismo de la mercadería. Aunque tienen *aires* marxistas, su principal influencia son los tipos ideales de Weber. Plantean que la ciudad genera: 1) La sustitución de las relaciones frontales por vínculos secundarios. 2) La sustitución de relaciones de parentesco por vínculos secundarios. 3) la sustitución de formas de cohesión social derivadas del principio de autoridad por contratos y coerción. 4) La pérdida del sentido de pertenencia. 5) La sustitución de relaciones afectivas por utilitarias. Todo ello contribuye a la despersonalización de los individuos al ingresar a sociedades más complejas. Es en ese sentido que Tönnies elabora la diferenciación entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) como tipos distinguibles de organización social en las ciudades (Lezama, 1993).

Los exponentes más importantes de la Escuela Francesa son Henry Lefebvre (1901-1991), Manuel Castells y Cristhian Topalov. De base marxista, los pensamientos de Lefebvre bien pudieron ser definatorios en el mayo francés del 68 (Harvey, 2016). Para

el autor, lo urbano cuenta con tres elementos: la definición del espacio, la vida cotidiana y la reproducción capitalista (la inversión en el espacio es la forma de producción capitalista para evitar la caída de la ganancia). Su planteamiento sobre el derecho a la ciudad es la base de las nuevas reflexiones sobre lo urbano, especialmente la transformación de las ciudades en espacios urbanos *de y para el consumo* (lugar de consumo y consumo de lugar), donde la ciudad pasa a ser valor de cambio. El urbanista –señala– diseña la ciudad segregando y jerarquizando usos, plasmando la desigualdad social sobre el terreno (Ion Martínez en Lefebvre, 2017). La sociedad se reproduce en el espacio y es por ello que el espacio es el sitio de las confrontaciones. El capitalismo permea todos los espacios de la vida social, incluida la vida cotidiana, generando una contradicción entre ganancia capitalista y necesidad social y un conflicto por el uso del espacio y por el dominio de la vida cotidiana⁶ (Lezama, 1993).

El español Manuel Castells define los productos teóricos vinculados a lo urbano como ideológicos, así, la producción de conocimiento está presa de un marco teórico que genera una alegoría del objeto teórico. Al igual que Lefebvre, diferencia la ciudad del campo como una antinomia, consecuencia de la industrialización capitalista, definiendo los peligros de la instauración de la civilización industrial.

Por su parte, Topalov fija sus estudios en los precios del suelo como bien de renta en la sociedad capitalista, afirmando que en el mercado, los terrenos no tienen mayor valor en tanto no implican tiempo de trabajo necesario para su producción. Pone en debate la calidad de mercancía del suelo (Lezama, 1993).

De todos estos estudios sobre lo urbano, se nutren los estudios latinoamericanos sobre el mismo. El pensamiento latinoamericano sobre lo urbano toma la radicalización del pensamiento social de la década del sesenta (pensemos en el caso del Trabajo Social y la *reconceptualización*)⁷ y es por muy poco posterior a los primeros estudios sociales regionales.

Todo el desarrollo de los estudios sociales en América Latina es visto desde el contexto del modo de producción capitalista y desde la perspectiva de una sociedad pos

⁶ “...las gentes de los grandes conjuntos se instalan en la lógica del hábitat y las gentes de las viviendas unifamiliares en el imaginario del hábitat. Los unos guardan la organización racional (en apariencia) del espacio. Los otros, la presencia del sueño, de la naturaleza, de la salud, al margen de la vida malsana y desagradable” (Lefebvre, 1968, edición 2017, pág. 42).

⁷ “...la formación de trabajadores sociales comenzó a consolidarse como una rama de Trabajo Social científico hacia fines de los sesenta. Las fuentes académicas trabajadas en esta investigación provienen de la sociología, sin embargo (...) los cambios en la concepción del Trabajo Social acompañaron las transformaciones de las Ciencias Sociales en el período...” (Bolaña, 2018, pág., 45).

colonialista, que declaran la ruptura con los centros de poder económicos y políticos. Esto se genera como contrapartida al cambio en la percepción sobre la realidad urbana, de las teorías cepalinas⁸ sobre centro y periferia, las teorías estructural-funcionalistas y las teorías sobre el desarrollo. Surgen así la teoría de la dependencia y el concepto de marginalidad como explicación a la ubicación de las barriadas pobres en las ciudades de América Latina.

El geógrafo Milton Santos (1926-2001) sumaba a la discusión la complejidad de los estudios sobre lo urbano en los países en vías de desarrollo. Considera que el espacio se define por un sistema de objetos y un sistema de acciones, en el que interactúan paisaje, configuraciones territoriales, divisiones territoriales de trabajo. El espacio es y se construye, la construcción del espacio está signada por la intencionalidad en la acción humana y por la consideración de los objetos como un híbrido que no conciben existencia si no es a partir de las acciones (Santos, 2000).

Es desde esta perspectiva filosófica que se cimientan los estudios sobre pobreza urbana, basados en la premisa marxista de la dignidad de la vida humana. Los sectores relegados, *al margen* de los derechos y al derecho a la ciudad, componen la marginalidad urbana (Gravano, 2013).

Gino Germani (1911-1979), en Argentina, desarrolla la teoría de la Marginalidad, en el intento de explicar el fenómeno de las Villas Miseria en Buenos Aires, centrándose en la adaptación de migrantes del interior argentino a la gran ciudad, específicamente a las nuevas pautas sociales que se les presentaban al llegar, así, aquellos que no se adaptaron fueron relegados a las *villas*. Establecía así las dificultades de la transición del mundo tradicional al moderno y como una de sus consecuencias, la marginación social. El problema de la adaptación cultural de los migrantes rurales a la urbe, fue una de las explicaciones para entender la marginación de las Villas miserias, Chabolas o Cantegriles, en toda América (Lezama, 1993, Bolaña, 2018). En este contexto, la marginalidad urbana es explicada por dos grandes conjuntos de teorías, las teorías de la Modernización y las de la Dependencia.

Las teorías de la Modernización asumían la integración de los marginales a través de la modernización de los atrasados. Las teorías de la Dependencia indicaban que el

⁸ En esta época de cambios en las Ciencias Sociales surge el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), de corte Cepalino. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) fue quien rigió la creación de teoría social en la época (Bolaña, 2018).

proceso capitalista de los países subdesarrollados genera una situación de desventaja frente al capitalismo avanzado y un nuevo tipo de dominio, el *neo colonial*. América Latina se estudiaba en relación de interdependencia con países centrales, se hablaría en la época de países periféricos a los mismos (Gravano, 2013). En ambas teorías, menciona Svampa (2008) los intelectuales latinoamericanos subrayaron el carácter estructural del subdesarrollo, apuntando a diseñar estrategias de desarrollo *viable*, siempre en oposición a los criterios reformistas de la CEPAL. La única vía de desarrollo para estos estudios era la alternativa revolucionaria.

La reflexión sobre lo urbano, podemos concluir, se vio marcada en las diferentes escuelas por dos tipos de análisis, la naturalización o la utopía. La Escuela de Chicago y el Culturalismo (y sus tipos ideales heredados de Weber o la visión durkheimiana de los efectos nocivos de la vida en ciudades sobre las relaciones sociales) no hicieron sino naturalizar hasta el biologicismo las relaciones de poder existentes. Por su parte la Escuela Francesa y los sociólogos latinoamericanos, si bien llegaron a comprender los mecanismos que generan opresión, su teorización se quedó en la espera de la utopía, en la espera del cambio de las condiciones que hacen al oprimido, estar oprimido (Borja, 2013, Gravano, 2012).

3.1 Antecedentes y línea general del trabajo

La postura de este trabajo seguirá los lineamientos de la Escuela Francesa y los referentes contemporáneos que la siguieron, David Harvey, Loïc Wacquant, Jordi Borja, entre otros. La teoría marxista con respecto al espacio es la primera aproximación al tema que todos estos autores contemplan, la disposición del espacio está definida por la estructura de poder dominante, las decisiones tomadas por los urbanistas en las diferentes épocas de construcción de las ciudades o de las redes urbanas tienen un fuerte componente ideológico y de protección del status quo. El valor de los lugares está establecido entonces por la ideología dominante de la época.

Así, las teorías filosóficas marxistas sobre el espacio afirman que el suelo es una mercancía⁹ y tiene valor de uso y valor de cambio, siendo la maximización de su valor de cambio lo que lo vuelve rentable, no su valor de uso. El suelo es permanente,

⁹ Harvey (2016) afirma que la mercancía es el resultado de múltiples relaciones sociales, es producida y consumida dentro de las mismas, el suelo representa una clase particular de mercancía debido a que pueden realizarse mejoras en él.

imprescindible e inamovible y rara vez cambia de manos, y su potencial más importante es su capacidad de almacenamiento de riquezas. El valor de cambio ocurre en un breve lapso de tiempo, mientras que el valor de uso se extiende en el tiempo, por lo tanto, la frecuencia de cambio es muy poca y la duración del uso es mucha, los valores de cambio y de uso, como podemos apreciar, están invertidos (Harvey, 2016).¹⁰

Wacquant centra su análisis en las teorías sobre los slums (la alienación espacial y la disolución de los lugares de pertenencia) y la marginalidad producida desde lo institucional, a partir de la erosión de la capacidad integradora de la relación salarial y el crecimiento sin empleo. Considera que el Estado es el principal actor de la relegación al regular los mercados de vivienda, trabajo y educación, así como la distribución y calidad de la provisión de bienes y servicios; se genera una *desregulación simbólica* de algunos conjuntos sociales mediante las etiquetas que se aplican a estas poblaciones (Soldano, 2013, Wacquant 2010, 2013).

Jordi Borja (2017), parte de un análisis de la ciudad como ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo, elemento indiscutido del proceso de producción. La ciudad, los servicios de ocio, de educación y de salud, la vivienda, el transporte y la calidad del entorno -del hábitat- debieran constituir un *salario indirecto*, complementando el salario obtenido por el empleo. La ciudad tiende a la desaparición,¹¹ el planeamiento de las ciudades genera la difusión física y segregación territorial en términos de distancias y tiempo. Las nuevas ciudades no son ciudades, son extensiones de las mismas, corredores metropolitanos, aglomeraciones de población sobre los principales conectores viales, manchas urbanas sin planificación estratégica que le quitan la categoría de ciudadano a la mayoría de sus habitantes. Es por ello que en su análisis plantea, siguiendo a la Escuela Francesa, la utopía de la revolución urbana hacia el derecho democrático a la ciudad.

¹⁰ “... en definitiva estamos tirando valor de uso, porque podemos establecer valores de cambio. Ese despilfarro no ocurriría bajo un sistema de mercado de la vivienda socializado y éste es uno de los costos que soportamos por aferrarnos tan tenazmente a la noción de propiedad privada.”(Harvey, 2016, pág. 145).

¹¹ La ciudad clásica de estilo mediterráneo tiene como elemento fundamental la plaza, el *ágora*. El lugar de reunión fuera del hogar. Este modelo de ciudad se pierde con las conurbanaciones y con él, su calidad de ser histórico. “La ciudad en última y radical instancia es un ser histórico. La ciudad no consiste en ser estructura, ni en ser alma colectiva; consistente en otra cosa, cuyo ser es histórico”. (Chueca Goitía, pág. 30, 2009)

4. Conceptos principales

4.1 Desigualdad urbana

La noción de *desigualdad* atraviesa todos los conceptos que vamos a trabajar. La desigualdad se vincula de manera indiscutible a las relaciones de poder y a la distribución de bienes en la sociedad. El acuerdo en cuanto a cómo distribuir relaciona a diversos actores en disputa por la apropiación de los bienes, con diferentes intereses y argumentos para realizar la distribución y definir si es la más justa. El papel que desempeñan la tierra, el capital y el trabajo en la generación de riquezas y la manera en que se distribuyen los productos de las actividades colectivas entre los dueños de los medios de producción, los empresarios y los trabajadores es la base del concepto. Pero la desigualdad no es sino una construcción, no es algo natural, sino una red de privilegios o perjuicios establecidos o consentidos por las sociedades. América Latina es la región más desigual del mundo, contando enormes asimetrías en la distribución de la riqueza, en donde el marco de disputa por la distribución de bienes se divide principalmente entre las estructuras de clase y la estructura urbana (Reygadas, 2008, Di Virgilio, 2014).

Las maneras de habitar y transitar la ciudad contribuyen a la reproducción de la desigualdad socio-urbana:

“...conceptualizamos a la desigualdad como un fenómeno socio-territorial. Es decir, como un fenómeno socialmente producido que tiene manifestaciones y articulaciones espaciales claras y que, a su vez, se nutre de ellas. (...) la desigualdad social tiene su correlato territorial. Asimismo, las manifestaciones y articulaciones espaciales de la desigualdad se ven afectadas por la doble naturaleza del territorio: territorios fijos y territorios móviles.”(Di Virgilio et al., 2014, pág. 10).

La desigualdad territorial se sostiene en elementos materiales y simbólicos, por esta razón no puede considerarse solamente teniendo en cuenta la localización de los sujetos. Se debe tener en consideración la existencia de gradientes móviles y relacionales centrados en las prácticas cotidianas (la movilidad, el transporte) y los espacios de interacción (lugares de trabajo o estudio, espacios públicos) (Di Virgilio et al, 2014).

Charles Tilly (2016) afirma que las desigualdades en las ventajas o privilegios que tienen los seres humanos corresponden a *diferencias categoriales* como hombre/mujer, blanco/negro, pobre/rico y no a diferencias individuales como atributos o desempeños. Las categorías se conforman dependiendo del tipo de organización (del Estado o de la organización menor), de las creencias (la religión o la cultura del país) y de la imposición

social extensiva (en los discursos de las personas o en las normas que rijan las relaciones sociales).

“La desigualdad persistente entre categorías surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión o control social.”(Tilly, 2016, pág. 21)

4.2 Segregación territorial

La segregación territorial se define como la distribución homogénea de los grupos de población en un territorio, por causas étnicas, raciales o socioeconómicas. Los límites en las fronteras de esta distribución espacial no son solamente físicos, sino también sociales y simbólicos (Carman et al, 2013). Las fronteras sociales son formas de distribución y acceso desigual y limitado a los recursos materiales y no materiales (como el capital social acumulado) y a las oportunidades sociales, el acceso a la educación, a la salud, al empleo de calidad o al transporte. Las fronteras simbólicas son diversas distinciones conceptuales realizadas por los actores para categorizar objetos, personas, acciones e incluso tiempo y espacio. Lo simbólico se relaciona al estigma y a las consideraciones sobre otredad. Las fronteras simbólicas pueden usarse para reforzar o cuestionar fronteras sociales y una frontera simbólica puede sobrevivir a una frontera social pasado mucho tiempo de la desaparición de la primera.¹²Se distinguen tres dimensiones de la segregación residencial socioeconómica, la concentración de población de los mismos tipos de grupos sociales en algunas áreas de la ciudad, la consecuente conformación de barrios socialmente homogéneos y la percepción subjetiva que los grupos tendrán de la segregación constituida por las dos primeras dimensiones.

La segregación residencial socioeconómica caracteriza a las ciudades en América Latina (CEPAL, 2017) y Montevideo no es una excepción, concentrándose tradicionalmente la clase socioeconómica alta en la costa Sureste y las clases bajas en la periferia hacia el Norte y el Oeste. Ello generó en un primer momento un vaciamiento del centro de la ciudad y la consecuente tugurización de viviendas. No obstante, en los últimos años se aprecia la revalorización inmobiliaria de los barrios cercanos al centro de la ciudad, Ciudad Vieja, Goes, la Aguada, que han visto la transformación de sus espacios

¹²Tomemos como ejemplo los realojos de asentamientos y los miedos que generan en los barrios receptores, muestra de los estigmas territoriales que suponen una relación entre el espacio, sus residentes y ciertas cualidades morales, una marca que sigue a aquellos pertenecientes al territorio segregado, donde sea que se trasladen (Carman et al, 2013).

públicos y el reacondicionamiento de muchos de sus edificios, con el consecuente corrimiento hacia otros barrios de población que no puede pagar estas mejoras¹³. Montevideo sigue en general la tendencia a la *ciudad objeto*, o la *ciudad oferta*, de muchas capitales del mundo, reconvirtiendo sus áreas centrales en un lugar de turismo (Borja, 2017).

“...la estructura espacial de la ciudad cambiará si las preferencias del grupo rico cambian. Si los costos de aglomeración aumentan, por ejemplo, en el centro de la ciudad, y el rico decide que no merece la pena gastar tiempo y frustración, entonces dichos costos pueden cambiar fácilmente la función de su alquiler licitado y volver a residir en la ciudad.”(Harvey, 2016, pág. 141).

La lógica del capital instala la idea de la existencia de territorios *vacíos* o *socialmente vaciables*, cuando el territorio carece de bienes valiosos en términos económicos o sociales. El territorio así es visto como un bien que puede ser sacrificado. Así, se implantan emprendimientos contaminantes o de relativa peligrosidad en zonas de baja densidad poblacional o áreas empobrecidas aumentando las posibilidades de aislamiento de las mismas con respecto al resto de la ciudad (Svampa, 2008).

4.3 Fragmentación urbana

El concepto de fragmentación, prestado por las teorías físicas, refiere a la unidad autónoma y homogénea, diferenciada otras unidades a su vez autónomas y homogéneas. Este tipo de lógica explica la segmentación y separación de los territorios, cada vez más homogéneos entre sí pero diferentes al resto. Jirón y Mansilla, (2014) afirman que la fragmentación espacial no solamente refiere a la segregación de la población en el territorio sino a procesos fragmentadores propios del urbanismo. Indican que existe, al igual que la fragmentación de los territorios del hábitat, los del trabajo, los del estudio, los del ocio, que a su vez ellos llevan a la fragmentación espacio temporal del cotidiano

¹³Este fenómeno es visible en muchas ciudades del mundo y se denomina *Gentrificación*. Se define como el proceso por el cual los hogares de mayores ingresos desplazan a los de menores ingresos de un barrio, cambiando las características esenciales y el carácter de ese barrio. La gentrificación supone el desplazamiento involuntario de personas de bajos recursos de sus lugares de residencia, hacia lugares de menor calidad en cuanto a servicios de salud, educación o cultura. Por ello tiene un correlato con la segregación, es una forma segregativa de ocupación del suelo (Carman et al, 2013). En el caso de la parte histórica de la ciudad, la Ciudad Vieja, con la llegada de cruceros que recalcan en el puerto la zona está pasando por este proceso. Se han vaciado pensionados, se reciclaron muchas de las viviendas y se convirtió en un lugar de turismo, en gran medida. Debemos decir que convive con políticas de vivienda implementadas por la Intendencia de Montevideo para frenar este fenómeno, como el otorgamiento de predios a cooperativas de vivienda en áreas centrales y organizaciones de vecinos que defienden el Derecho a la ciudad.

de los habitantes de las grandes urbes. Los hábitos de un habitante de la periferia en cuanto a movilidad no serán los mismos que los de un habitante de un área central, porque el espacio a recorrer y el tiempo que se requiere para ello son mucho mayores.

4.4 Movilidad urbana

Este concepto refiere al desplazamiento de personas y bienes de un territorio a otro, teniendo en cuenta la duración de este desplazamiento (Zoido et al, 2013) Se inscribe en la lógica de la accesibilidad cotidiana a los espacios públicos y a los servicios (al transporte, la educación o la salud). Se pueden definir grados de *liquidez o espesor* de la accesibilidad. En las experiencias cotidianas en las que la accesibilidad se espesa, se registra la existencia de barreras de significación, que le suman peso y desgaste a la experiencia de acceder a la ciudad, generando probabilidades de mayor exclusión social. Existe un *Marco de Accesibilidad* desde la movilidad cotidiana, visible en el acceso a actividades, relaciones y lugares y se correlaciona con condiciones socioculturales, financieras, físicas, tecnológicas y temporales. Estos elementos son los que actúan como barreras de accesibilidad. Los individuos haciendo uso de la ciudad, se encontrarán con más de una barrera en el camino, que estarán signadas por diversos grados de *espesura* en la accesibilidad. Estas barreras pueden aparecer y desaparecer aleatoriamente y pueden abarcar distintas escalas espacio-temporales. Así, por ejemplo, nos condiciona el transporte público, la centralidad de las gestiones estatales o del sistema educativo o de salud. Un viaje desde la periferia a los lugares centrales de las ciudades puede llevar más de una hora, desalentando la salida de las periferias, en donde no siempre hay acceso a servicios adecuados de salud y educación, o posibilidades laborales. (Jirón y Mansilla, 2013).

“Las relaciones sociales para una minoría se extienden y son menos dependientes del trabajo y de la residencia, pero para una mayoría se han empobrecido, debido a la precarización del trabajo, el tiempo gastado en la movilidad cotidiana y la falta de recursos suficientes para usar los nuevos y amplios territorios metropolitanos”. (Borja, 2017, pág. 130).

Las ciudades tradicionales se expanden en forma concéntrica alrededor de un núcleo central, expansión que no debiera sobrepasar la media hora de viaje en cualquier transporte colectivo para ser eficiente. La congestión que se genera al aumentar de forma desproporcionada las franjas de residentes en áreas exteriores lleva a la disminución de accesibilidad para una porción importante de la población (Chueca Goitia, 2009).

4.5 Flor de Maroñas es barrio...

Estamos en una reunión de SOCAT, somos muchos estudiantes de la Universidad trabajando en el barrio y habíamos asistido casi todos ese lunes, estudiantes de Trabajo Social, de Educación Física y Psicología con nuestros respectivos supervisores, tres representantes del SOCAT, cinco vecinos, la directiva de la Comisión barrial, la directora de la escuela, dos maestras, técnicos de varias organizaciones de la zona: Los Tréboles, Juventud para Cristo y del Club de Jóvenes de la Iglesia Santa Gema. Estamos trabajando en una dinámica y una vecina define el concepto que se trataba de definir, así:

“-¿Querés que te diga lo que es un barrio? Flor de Maroñas es barrio”

Una profesional técnica se muestra ofendida, responde que no hay que estar alejados del centro para ser barrio, que ella es de Pocitos y que se crió jugando en la cuadra de su apartamento y conoció a su novio en esa cuadra y que iba a la iglesia de la esquina y que Pocitos era barrio también: “Sí señorita”. Nos quedamos en silencio. Es la vecina quien responde por lo bajo, con un mohín reprobador:

-“Bueh...”

Este relato es el disparador de muchas interrogantes ¿Qué es un barrio y cuáles son las características que asociamos a los mismos? ¿Por qué se insinúa en este relato una visión idealizada, casi bucólica, de las características barriales? Y principalmente: ¿Por qué se defienden como “barrio” dos territorios tan diferentes?

4.6 El barrio en la teoría social

Barrio es una conjunción arábica de las palabras *exterior* y *salvaje* y en una definición precisa hablaríamos de una unidad mínima de diferenciación espacial, en la que sus habitantes se reconocen entre sí, compartiendo espacios materiales y simbólicos. El barrio es en la teoría, *el mundo del peatón* (Gravano, 2005):

“...aquella parte del núcleo urbano relativamente homogénea, con límites más o menos imprecisos, que constituye una unidad básica en la percepción de la vida urbana. Los barrios pueden estar habitados por grupos sociales con características afines y son un escalón intermedio entre la ciudad y el individuo (...) en cierto sentido, están vinculados con la noción de territorialidad.”(Zoido et al, 2013, pág. 49).

La noción de barrio surge en los discursos sociológicos como indicador de la explotación y desigualdad dentro de las ciudades, como una forma de explicación de las

condiciones de vida de la clase obrera industrial. Por otra parte, desde lo etnográfico, se asocia a la comprensión de fenómenos comunitarios cotidianos, que comprenden dos aspectos, una imagen idealizada de la vida barrial contrapuesta a la vida urbana en general y una imagen de la vida en comunidad basada en valores como la solidaridad o la familia. Así, el barrio no se limita a ser un territorio físico diferenciado, no es solamente el lugar donde se reside, sino que remite a la convivencia y a la calidad de vida urbana en comunidad (Gravano, 2005).

4.7 Identidad barrial

Definamos en principio a la identidad social, como aquellos significados construidos socialmente y compartidos por cualquier grupo social, teniendo en cuenta los condicionamientos que aportan el contexto y las construcciones o visiones que tienen sobre ellos los demás grupos sociales. La identidad se configura a través de la dualidad *conjuntiva/disyuntiva*, en tanto para identificarnos con algo debemos a su vez diferenciarnos de algo (Gravano, 2003). En una definición más específica, la identidad barrial se definiría como aquel producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales, que tiene como referencia al barrio. Las variables de agrupación entorno al eje conjuntivo son la homogeneidad (la uniformidad o estabilidad en uno o más rasgos) y la identificación (la afirmación de la identidad respecto a otras). Las variables de agrupación del eje disyuntivo serían la heterogeneidad (la diferencia disyuntiva dentro del grupo, que no llega a apartar completamente al significado creado en el acervo) y la diferenciación (la prevalencia de la disyunción respecto a otras identidades) (Gravano, 2013).

“Cada grupo social recurre a sus propias estrategias para recrear referentes identitarios, con resultados diferenciados en construcción de ciudadanía y participación (...) La identidad es creada a partir del contrapunto adentro/afuera y el eje antes/ahora es el referente obligado de la construcción, donde el recuerdo está asociado a la nostalgia” (Ledesma, Rivera, 2014, en Sánchez, coord. pág. 77).

La construcción de la identidad barrial tendrá su base en la formación de una ideología sobre el barrio que consta de tres dimensiones simbólicas, la *oposición* (arriba/abajo, barrio/ciudad), los *valores* que hacen que el barrio sea barrio o no sea barrio (la *barrialidad*) y la *dimensión temporal* centrada en una *época base* en la que el barrio era más barrio que *ahora* (Gravano, 2013).

Svampa (2009) menciona la existencia de una transformación de las identidades barriales, debido al vacío provocado por la falta de estructura normativa y social que regía

las conductas y establecía certezas. El individualismo contemporáneo está marcado por la existencia fuera de los *soportes identitarios*, el sujeto se ve obligado a vivir dentro de la incertidumbre e imprevisión; se exige que el individuo sea autónomo, se insiste en la necesidad de subjetivación, pero bajo un déficit de soportes. Cita a Castel (1995, op. cit. en Svampa, 2009) al afirmar que existen dos formas de individualismo, el negativo (visto en las carencias de bienes o lazos estables) y el positivo (visto en el contrato según el cual el individuo desprotegido debe regularse en forma autónoma). Fue la sociedad salarial la que dirimió la cuestión de la cohesión social, asociada a las nuevas formas de individualismo logrando un equilibrio entre cohesión e individualismo positivo. Con la caída de la sociedad salarial se ingresa a una etapa de individualización social negativa, con la progresiva desinstitucionalización de los marcos colectivos (familia, educación, religión) y el consecuente distanciamiento del sujeto en relación a sus roles. Así, se da paulatinamente el pasaje de lo colectivo a lo individual, en una época definida por los subjetivismos.

“...el trabajo y la política dejan de ser un eje central de referencia. Crisis de la cultura del trabajo, manifiesta en la imposibilidad de asegurar pleno empleo a los sujetos sociales (...) el trabajo continúa siendo (...) un principio de integración social a partir del cual se definen soportes colectivos del sujeto, pero ya no constituye –necesariamente– un principio de subjetivación determinante. El trabajo como actividad se separa de su dimensión más cultural identitaria.” (Svampa, 2009, pág. 17).

Los cambios en las identidades barriales entonces se asocian al cambio en la cultura del trabajo y al retiro de la clase media de los espacios barriales.

Para seguir adelante con este análisis, es pertinente definir una clase media en términos *uruguayos*. Aquella que Germán Rama (op. cit. en Caetano, Rilla, 2016) definiría como la sociedad del consenso o la sociedad *hiperintegrada*. Esta clase media uruguaya se funda en cuatro mitos, la *medianía*, donde “*naiques es más que naidés*”, la diferencia o la distancia con el resto de América Latina (la carencia de población indígena, la diferencia con el atraso del resto de la región), el consenso (en lo político y social) y la creencia en la cultura extendida de la población (un índice de muy alta alfabetización). Forjan estos mitos una clase media con una mirada altamente autocomplaciente sobre sí misma (Caetano, Rilla, 2016). Esa imagen junto a esos mitos caerá con la crisis planteada por la caída de la sociedad salarial.

Ahora bien, Svampa (2013) plantea una disociación entre el grupo social de pertenencia y el grupo social de referencia en las clases medias, evidente en la adopción de pautas de consumo de clases superiores económicamente (la propiedad de inmuebles

o automóviles, *la casita en la playa* o la posibilidad de educar a los hijos en colegios privados). El grupo de referencia sirve para crear una mentalidad conservadora y reaccionaria respecto de los sectores populares y generar una cultura mimética, de consumo ostentoso en relación a las clases económicamente altas. Los estilos residenciales y espacios de socialización mixtos que generaban *relaciones horizontales* a la interna del grupo social y *lazos verticales* con otros grupos de la estructura social, dentro de un marco de socialización que se daba en los espacios públicos como la esquina del barrio, el club social, el comité político o sindical y primordialmente, el patio de la escuela pública, se ven resentidos por este cambio identitario. Los lazos verticales, la relación hacia afuera del grupo de pertenencia generaba una socialización mixta y exitosa, pero la finalización del desgaste del modelo económico de mediados de los años 90, generó un proceso de movilidad social descendente, que dejó del lado de los perdedores a varios grupos sociales de clase media, los que paulatinamente van abandonando el rol integrador que tenían. Esto por sí mismo provocó una fractura social que deviene en el debilitamiento de los lazos culturales y sociales entre los estratos de la antigua clase media y los demás estratos, que comprenderían las causales de la polarización de las relaciones sociales que se evidencian en el territorio.

4.8 El barrio como marca social, el estigma

Goffman (2010) define el estigma como una marca, un atributo desacreditador que configura una relación con un estereotipo definido socialmente y confirma la propia normalidad (no como simple frecuencia estadística, sino como una referencia ideal) basándose en el atributo estigmatizante del otro. Cuando estigmatizado y *normal* se ven en una situación de interacción, ambas partes deberán enfrentar las causas y los efectos del estigma, no solamente quien sufre el estigma. El *estigmatizado* puede descubrir que se siente inseguro acerca del modo en que *los normales* lo identifican y lo reciben.

En ese sentido, los vecinos de los barrios segregados cargan con la marca de *zona roja* a cualquier lugar donde vayan. El estigma territorial se *fija* en determinados barrios *desde lo bajo*, en las interacciones cotidianas (en los comentarios basados en el sentido común y en las sentencias moralizantes sobre el comportamiento de otros grupos), y *desde lo alto*, en la prensa, los discursos políticos y la burocracia (el trato con los entes públicos en particular). El estigma se construye desde el discurso y se dispersa en la comunidad (Wacquant, 2000).

4.9 El otro en la comunidad

Pero el estigma no solamente surge desde el exterior, al interior de las comunidades puede existir estigmatización cuando se combina el *miedo al otro* con la necesidad de cargar las culpas sobre un chivo expiatorio. Las características que se asocian a una zona roja, el estigma y la visión desde el afuera deben ser explicadas por aquellas personas que viven en el barrio pero no quieren que esas características sean vistas como propias. Entonces se transfiere el estigma a un otro demonizado, el *otro* es el delincuente, el *otro* es el culpable de que el *barrio ya no sea tan barrio como antes*.

Saraví (2015) afirma que las prácticas y las relaciones sociales se ven mediadas por los límites y los marcos culturales de referencia de cada sector fragmentado, en mayor medida que la distribución de los distintos agregados poblacionales sobre el territorio. Las dimensiones de la vida urbana se desprenden en la existencia de límites simbólicos además de los límites físicos de la distancia (que en algunos lugares es inexistente), considera la existencia de *autosegregaciones* tendientes a la preservación del status (en las clases acomodadas, la formación de barrios cerrados; en un mismo barrio, de un tipo de tejido residencial al otro o de un área considerada peligrosa a otra que tenga esa conceptualización sobre la primera) y la segregación de los *otros*, que son vistos como peligrosos:

“La estigmatización territorial estimula también, en los habitantes, estrategias sociófugas de evitamiento mutuo y puesta a distancia que exacerban los procesos de fisión social, alimentan la desconfianza interpersonal y minan el sentido de destino necesario de la comunidad para emprender acciones colectivas.” (Wacquant, 2013, pág. 47).

Las características atribuidas al espacio (fortalezas u oportunidades, defectos o virtudes) se extienden en forma de estigma hacia sus residentes. La característica más saliente del territorio al que se pertenezca será la marca asignada a sus habitantes, como falacias del término medio, en los barrios no hay trabajo pasa a ser *los que viven en los barrios no trabajan*.

La fragmentación urbana, la movilidad urbana, la comprensión del barrio y de la identidad como eje integrador, el estigma desde el afuera y la conformación de alteridades desde la interna son categorías comprendidas *en* o generadas *por* la segregación territorial.

5. Capítulo I

5.1 Evolución de la ciudad y la periferia en el Uruguay

Las ciudades de la región nacieron siendo funcionales a los requerimientos de los países colonizadores: la expansión agrícola o la producción minera, según correspondiera. El requerimiento de gran número de personal poco calificado para desarrollar estas actividades explica el crecimiento urbano acelerado, junto con las explosiones demográficas coincidentes con la llegada de inmigración europea (Santos, 1973).

El Uruguay es un país temprana y altamente urbanizado.¹⁴ Hoy en día, el 94,5 % de la población vive en centros urbanos, superando ampliamente el porcentaje de la región.¹⁵ Esto se explica en parte debido a las migraciones internas producto de un fenómeno dual de atracción a las ciudades y repulsión al campo (Santos, 1973), a las migraciones externas debidas a las grandes guerras en el viejo continente y a la centralidad que ha tenido la ciudad capital desde la época colonial. La capital concentró actividades económicas, políticas, culturales y con ellas a la población. En los comienzos del siglo XX, vivió una transición demográfica a la baja natalidad, un intenso proceso de urbanización y a su vez, de desruralización, que se continuó en el tiempo (Porrini, 2019).

La estructura urbana del país se conforma por dos grandes conurbanaciones (Montevideo/Canelones/San José y Maldonado/Pan de Azúcar/San Carlos), la conurbanación de Montevideo¹⁶ y su zona metropolitana se explica por la centralidad del puerto para la industria y la de Maldonado por la posibilidad de acceso a trabajos en el sector de los servicios y el turismo.¹⁷ El resto de los centros urbanos se concentran en las

¹⁴ “Uruguay es un país que muestra varios rasgos excepcionales en su estructura socio-demográfica y económica entre finales del siglo XIX y el siglo XX: un ingreso per cápita particularmente alto en la región; un bajo peso relativo de la economía informal; una distribución del ingreso marcada por una pauta igualitaria; una importante inmigración forjadora del Uruguay moderno que luego cede lugar, pasada la segunda mitad del siglo, a una pauta expulsora emigrante; una temprana y pronunciada transición demográfica caracterizada por la caída de la mortalidad y de la fecundidad; un también temprano predominio urbano; y un bajo crecimiento poblacional para el siglo XX y el XXI” (Filgueira, 2014: pág.6).

¹⁵Según datos de Censo 2011. “América Latina ha experimentado (sic) un proceso de urbanización tan rápido que ha sido calificado de explosión urbana, y como resultado es hoy la región en desarrollo más urbanizada del mundo. Su población total ha sido estimada en 623 millones de personas, de las cuales un porcentaje de 79,5% habita en zonas urbanas...de acuerdo a la definición de cada país, lo que en la mayoría de los casos significa asentamientos de más de 2.000 habitantes...” (CEPAL, 2017, pág. 11).

¹⁶ Ver Anexo I, Mapa 1 Conurbanación Montevideo y principales vías conectoras.

¹⁷ La CONURBANACIÓN es la “unión de varios asentamientos urbanos cuyas periferias respectivas se han fusionado, al crecer paralelamente, dando lugar a un área urbanizada continua. El factor de conexión suele ser un eje de tráfico que une dos ciudades próximas, formando un asentamiento compuesto de forma lineal. Cada centro mantiene su independencia y su individualidad, aunque estén englobados en un mismo conjunto.”(Zoido et al, 2013, pág. 106).

vías de conexión con estos centros o se formaron siguiendo el crecimiento de las vías ferroviarias (Martínez, Altmann, 2012).

5.2 Montevideo, la “*Mancha Urbana*”

La Corona española inició el proceso fundacional de la ciudad de Montevideo, en 1723, con el objetivo de establecer en la zona un bastión de defensa de los territorios conquistados, mediante el aprovechamiento de la península, el cerro y la bahía y la utilización del puerto natural. Se consideró este territorio un buen lugar para el asentamiento de población por contar con tierras productivas cercanas. Más allá de las murallas y como continuidad con el ejido de chacras se dispusieron las parcelas perpendiculares a los cursos de agua existentes, definiendo del mismo modo los primeros caminos (Boronat, 2015).

Los primeros poblados en Uruguay siguieron la ley de Indias, de ciudad Colonial con amanzanamiento cuadrado (tipo damero) para el establecimiento de las viviendas, pero sin tener mayores miramientos en cuanto a las condicionantes geográficas. Le correspondía a la autoridad central la delimitación del espacio público, trazar el recorrido de los caminos, la infraestructura de transporte y el ornato público, y los pobladores definieron los límites reales de las calles con la construcción de las viviendas en las parcelas otorgadas. Así, se lotearon y se vendieron solares a pagar en plazos a los primeros habitantes de la ciudad (Cecilio et al, 2003).

El primer ensamble del amanzanamiento montevidiano se realizó alrededor de 1830, hacia el Este se denominó Ciudad Nueva (o Novísima) y hacia el Oeste se definió la Villa del Cerro y el Pueblo Victoria (Boronat, 2015).

El alambramiento de los campos fue el primer expulsor de población campesina hacia los centros urbanos, que paulatinamente se fueron sumando a la incipiente industria, la población inmigrante europea también se sumó, expandiendo la ciudad debido al aumento de población. A finales del siglo XIX Montevideo ya tenía un crecimiento sostenido en el sentido de las vías radiales principales (caminería que se mantiene hasta el día de hoy, Camino Maldonado no ha cambiado su nombre aunque es el acceso a una ruta nacional). Más tarde comenzó la expansión transversal de la ciudad siguiendo a éstas vías en parcelas de propiedad privada, formando la caminería interna (Boronat, 2015).

A partir de 1910, se comenzó a pensar el Plano Regulador de Montevideo y con él, una idea de ciudad europea, con vías conectoras, monumentalidad y edificaciones

representativas de la época que conectarían los barrios con el área central a través de un sistema de avenidas. También se promovía para la periferia la idea de “barrio jardín”. Pero la forma de crecimiento de la ciudad no contempló las buenas intenciones de los proyectistas, para mediados de siglo XX se abandonó la idea del área de quintas, pensando en la expansión de la industria.

En su lugar, las distintas ordenanzas y políticas de vivienda (principalmente a partir de 1933 y con énfasis en las Ordenanzas de 1947) plantearon un modelo de ciudad de anillos urbanos de densidad decreciente (en cantidad de habitantes) hacia la periferia. Para garantizar la baja densidad en esa área, se permitió la parcelación de terrenos más grandes. A su vez, en las áreas Norte y Oeste, se zonificó haciendo compatible el uso residencial con diferentes actividades molestas o nocivas, no permitidas en áreas centrales, tales como la instalación de talleres, fábricas o depósitos. En esta localización territorial influyó el costo de la tierra, la presencia de servicios de transporte y energía, además de la cercanía a los mercados de colocación y las vías conectoras que trasladaban el tráfico de materias primas (Porrini, 2019).

Luego de la crisis de 1929, Batllismo mediante, el nuevo modelo económico de sustitución de importaciones y el proteccionismo del Estado logró el crecimiento de la industria manufacturera. Se formaron barrios colindantes a las grandes industrias de carácter netamente obrero (los frigoríficos del Cerro, FUNSA en Villa Española o la industria textil en Maroñas). La ley Serrato (del año 1921)¹⁸ posibilitó a su vez que las parcelas en zonas donde se habían establecido estas industrias fueran accesibles mediante préstamos a las familias de menores ingresos, en muchos de estos casos, estas parcelas pertenecían a Francisco Piria¹⁹.

La Segunda Guerra Mundial (con una fuerte oleada inmigratoria desde Europa) y un nuevo estancamiento agropecuario trajeron consigo un cambio demográfico de importancia. En este caso, sin embargo, la característica fue que el movimiento provino desde el campo y desde los centros urbanos menores hacia la capital (Bolaña, 2018) Fue

¹⁸ La Ley N° 7395 o Ley Serrato, nombrada en homenaje a quien fuera en ese momento presidente del Banco Hipotecario del Uruguay, otorgaba el derecho a adquirir fincas de propiedad del Banco o de particulares u obtener préstamos para construir viviendas, a los obreros y funcionarios del sector público y privado y a militares, afiliados a las cajas de jubilaciones con más de diez años de aportes jubilatorios o jubilados o retirados y a todos aquellos obreros y empleados con menos de diez años de afiliación a una caja de jubilación, en condiciones especiales determinadas por la Ley. (<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-29.htm>)

¹⁹ Piria mencionaría a la zona como *Nuestro Manchester*, las concentraciones industriales funcionaron como polos de atracción para una población que buscaba la cercanía al lugar de trabajo (Porrini, 2019).

la época de la creación del INVE (Instituto Nacional de Viviendas Económicas, en 1937) y el comienzo de la construcción de complejos habitacionales.

Debemos mencionar en este punto el primer hito en el tiempo²⁰ que funcionó como un punto de quiebre entre un momento y otro del ordenamiento socioterritorial, sumado a las políticas y planes de vivienda de la época, consolidó la polarización de la sociedad y la afirmó en el territorio. Fue *el Período de Sustitución de importaciones*, posterior a la Segunda Guerra Mundial, los precios agrícolas a la exportación sufren una baja en relación a los precios industriales a la importación, que redirecciona la mayoría de las inversiones a la industria. Esto consolida la base expulsora campesina hacia la ciudad, población que se afinca en las periferias de las ciudades debido a la falta de destrezas en las labores fuera del campo (Santos, 1973) y debido a la presencia de las industrias en ese sector de la ciudad. A esta población se suman los sectores medios atraídos por la presencia de la industria en la zona y por la posibilidad de compra de predios mediante la ley Serrato.

Comenzando en este período pero con continuidad a lo largo de la historia, podemos ver que un factor de contribución masiva de población hacia las periferias fueron los éxodos rurales. El crecimiento de las ciudades a través de este tipo de población tiene determinantes internos (*pull-factor*) motivaciones psicológicas que hacen pensar a la población campesina que tiene mejores posibilidades de vida en la ciudad (y en gran medida las tienen) y motivaciones de orden económico (*push-factor*) causadas por el desequilibrio económico entre el campo y la ciudad (Santos, 1973).

A partir de la década del 50 comenzó a crecer la ciudad informal, los llamados *Cantegriles*, cuyos pobladores según relata la academia fueron en su mayoría migrantes del interior del país, que se establecieron en la periferia. A su vez, la extensión debido al crecimiento poblacional fue más rápida que la capacidad del Estado de brindar servicios básicos para esas zonas (Cecilio et al, 2003). En los países de la región en los que el modelo económico se basó en la industrialización por sustitución de importaciones, la industria creció al mismo ritmo que la pobreza urbana. En la década de los 50, el Estado tuvo como prioridad en materia de vivienda la creación de políticas focalizadas para la eliminación de los rancheríos que se formaban alrededor de las fábricas, una de esas

²⁰ Los diferentes hitos temporales fueron planteados en los encuentros de SOCAT y en los EFI con los vecinos, durante la práctica pre profesional. En ambos espacios se gestó una dinámica con la Universidad de creación de una línea de tiempo, de recreación de la historia barrial. En las dos oportunidades aparecieron claramente marcados estos momentos en el tiempo. Ver Anexo I, fotografías, pág. 70.

políticas fue la creación de viviendas de emergencia, así nace entre otras, la Unidad Casavalle. (Bolaña, 2018).

La autoconstrucción jugó un papel de relevancia en la arquitectura de Montevideo y de muchas ciudades del interior del país, característica distintiva en América Latina. Lo diferente del caso uruguayo (con respecto a la región) fue la relativa formalidad y gradualismo que mostró este proceso, a su vez, en muchos casos se siguieron lineamientos de vivienda impulsados por el Estado:

“Pesaron para ello la prosperidad económica relativa que se dio en el país hasta comienzos de la década del 60, el reducido crecimiento demográfico, y una legislación que abrió canales de crédito e instrumentó, mediante mecanismos como el “Plano de Vivienda Popular”, la construcción de la casa propia por parte de las capas medias y de buena parte de los sectores asalariados urbanos. Es así que el parque de viviendas en los núcleos poblados se cuadruplica entre 1920 y 1960, en tanto la población sólo se duplica”. (Naohum, 2008, pág. 26).

A fines de la década del sesenta y avaladas por la Ley de Vivienda de diciembre de 1968 (que procuraba balancear un déficit acumulado del 10% de viviendas) se construyeron las primeras unidades cooperativas de vivienda.²¹ La resistencia y la espera fueron claves para que este movimiento campeara el período dictatorial (González, 2018).

Como contrapartida a este movimiento, la dictadura impuesta en 1973 trajo el aumento de la construcción informal. Fue, por un lado, la época de construcción de grandes complejos habitacionales, privados y públicos. Fue también, en parte por este motivo, el momento de formación de asentamientos irregulares, con población desplazada del centro a la periferia de la ciudad. En los once años que duró la dictadura cívico militar, se cerraron las líneas de préstamos a cooperativas (a partir de 1977), se suprimió el Ministerio de Vivienda y se propició la inversión privada especulativa, con un efecto en la desregularización de los contratos de alquiler, entre otras consecuencias (Álvarez, 2013).²²

La dictadura configura el segundo hito temporal de generación de segregación, su incidencia en los barrios obreros operó principalmente en la desaparición de los sindicatos, sumó además una nueva base migratoria desde el interior del país y

²¹ Isla Mala, en 25 de agosto, Florida, representa la primera experiencia cooperativa en el país. (Naohum, 2008).

²²“En el período intercensal entre los años 1963 y 1985, la mancha urbana creció un 9% de la superficie total con un 3.78% de tasa de crecimiento poblacional. Desde el punto de vista urbanístico la ciudad de Montevideo hacia 1980 queda caracterizada por el desarrollo de las áreas históricas salpicadas por nuevas construcciones en altura, complejos habitacionales de gran escala discontinuos con el paisaje- lo que se denomina ciudad alternativa- y por el crecimiento y la expansión de la ciudad informal” (Álvarez, pág. 37, 2013).

desplazados desde las áreas centrales de la ciudad hacia la periferia, que conformaron en su gran mayoría los primeros asentamientos irregulares.

A la salida de la dictadura, entre los años 1986 y 1988 se efectúan alrededor de 35.000 desalojos de viviendas. Paralelamente, se reactivan los préstamos cooperativos, aun así, algunas cooperativas tuvieron que esperar desde su fundación hasta 25 años antes de habitar sus viviendas. Las ocupaciones de tierras del año 1989 de FUCVAM desembocaron en la creación de la Cartera de Tierras para Vivienda de la Intendencia de Montevideo. Estos terrenos son los primeros en ser otorgados a las cooperativas ocupantes (González, 2018).

A fines de siglo, en el transcurso de la década del 90, se culminó el proceso de desindustrialización (que tiene sus comienzos en la década del 50) y se implementaron las primeras políticas de *flexibilización* laboral²³, que trajeron aparejadas la precariedad en el empleo, la pérdida de derechos y la caída del salario real. Esto impactó principalmente en los barrios obreros como Villa Española, Cerro o Flor de Maroñas (Filgueira, 2014). Luego llegó la gran crisis económica de comienzos de siglo, a partir de 1999 los indicadores económicos comenzaron a dar señales de reversión y vulnerabilidad, debido al impacto de las crisis regionales (Brasil en 1999 y Argentina en el 2001), en el 2002, en Uruguay el IPC²⁴ se incrementó un 26% y la tasa de desempleo creció al 17% en el medio urbano (Caetano, Rilla, 2016).

La crisis se constituye en el tercer hito en el tiempo en materia de segregación. Trajo aparejada una expansión desordenada de la ciudad que generó bordes entre suelos suburbanos y rurales difíciles de establecer y la subutilización de zonas urbanas, que llevaron a la precarización y tugarización de zonas con servicios, con el consecuente vaciamiento de la zona central y la salida de las clase media y media alta a la costa de Canelones. El crecimiento de la ciudad se asemejó al de una mancha que se expande (Boronat, 2015).

Luego de una de las mayores recesiones económicas vividas en el país, el período post crisis llevó, con la creación del Ministerio de Desarrollo Social, a la implementación

²³ Jordi Borja (2017) afirma que debe existir un cuestionamiento sobre el lenguaje utilizado en los estudios sobre lo urbano, debido a que se les atribuye un valor explicativo y orientador de la acción indiscutible, ejemplifica sobre la flexibilización laboral, este término no hace sino generalizar la precariedad de los trabajadores, legitimando el desempleo como indicador de la economía moderna.

²⁴ Índice de Precios al Consumo.

de políticas sociales focalizadas que dieron relevancia “*por defecto*” a los territorios segregados (Baráibar, 2009).²⁵

Los años posteriores al inicio de la crisis vieron además una fuerte expulsión emigrante (hacia Europa o América del Norte), el crecimiento de la informalidad en la ocupación de predios suburbanos, una agudización del afincamiento de los mismos en zonas de riesgo (zonas inundables, orillas de cañadas o terrenos contaminados) y el incremento ya mencionado de la tugurización de las áreas centrales (Martínez, 2012).

A partir de mediados de la primera década de comienzos de siglo, América Latina experimentó un cambio en sus ciclos políticos y económicos, generando un escenario de transición entre la primacía de los partidos tradicionales y el protagonismo de los movimientos sociales, con la radicalización de los discursos y la emergencia de gobiernos de izquierda, denominado por algunos como *posneoliberalismo* (Svampa, 2017).

En este contexto, asumió en el año 2004 el primer gobierno de izquierda del Dr. Tabaré Vázquez, se comenzaron a implementar planes de emergencia habitacional que incluían la participación de sus beneficiarios en procesos de autoconstrucción de las viviendas. Se reestructuró el Programa de Integración de Asentamientos irregulares (PIAI) surgido en 1999, se creó el Programa de mejoramiento Barrial en el 2006 y el Plan Juntos a partir de 2010, declarándose la emergencia socio habitacional de la población en situación de pobreza extrema (Martínez, Altmann, 2016).

A nivel de cooperativas de vivienda, se reguló su funcionamiento con la ley 18.407 de noviembre de 2008, aumentando el interés de compra del 2% al 5%, bajando la cantidad de viviendas por cooperativa a un máximo de 50 y la cantidad de metros cuadrados por hogar. Esto tuvo como fundamento que la mayor recaudación generaría más ingresos para generar más préstamos para muchas más cooperativas, y la baja de los costos de construcción con el tope de la cantidad de metros por núcleo al regularse la cantidad de dormitorios según el tipo de familia.

En la actualidad, Montevideo experimenta un importante desarrollo inmobiliario, en parte debido a la aprobación de la Ley N° 18.795 que exonera a los emprendimientos

²⁵ “*El aumento de la exclusión y la pobreza, tienen expresión en el territorio amplificando su importancia a partir de un doble movimiento. La dimensión territorial adquiere relevancia a partir de las ausencias, básicamente las derivadas de la desestructuración del trabajo y las protecciones sociales. Y también debido a que un conjunto de “respuestas” a estas ausencias, toman lo territorial como su punto de anclaje, lo que vuelve a darle importancia. La actual centralidad dada a la dimensión territorial, más que anunciar el descubrimiento de recursos y potencialidades hasta ahora desconocidos, anuncia la crisis de los mecanismos de integración social que fueran consolidados a partir de la mitad del siglo XX.*” (Baráibar, 2009, pág. 61)

de los impuestos que gravan la renta originada en las actividades o a los proyectos que la ley declara como promovidos, tanto a cooperativas como a privados. Lo que debiera configurarse una mejora en los precios de las unidades privadas de vivienda termina alentando la especulación, las viviendas son compradas por inversionistas que las utilizan para generar renta en forma de alquiler. Pero al mismo tiempo, el censo 2011 mostró la presencia de 50.000 viviendas desocupadas en la zona central de la ciudad (González, 2018). Sin embargo, existen varias políticas que desde el Estado, tratan de contrarrestar los efectos de la búsqueda de renta del capital. La recuperación de fincas abandonadas para usos cívicos o de vivienda de interés social y la cartera de tierras está bajo la órbita de Tierras y Hábitat, división de la Intendencia de Montevideo para el desarrollo de la vivienda en tanto *emergencia nacional*.²⁶ A su vez, la creación de la Agencia Nacional de Viviendas en 2007 como organismo descentralizado, impulsó el crédito inmobiliario de sectores que no lo tenían (las cooperativas de viviendas pasan con la ley de 2008 a trabajar con la ANV en lugar del BHU, se comercializaron inmuebles vacíos y se otorgaron préstamos para recuperación de estructuras abandonadas).

Como puede observarse a lo largo de este desarrollo, el costo de la tierra urbanizada (aquella que cuenta con todos los servicios, saneamiento, luz, agua) oficia de filtro socioeconómico para el acceso a determinados tipos de territorios, expulsando a aquellos de menores ingresos a la zona suburbana y el límite departamental noroeste, manteniendo a quien pueda pagar el costo en las áreas centrales cercanas a la costa del Río. Sumado a las diferentes políticas de vivienda y ordenamiento territorial, podemos ver cómo se forma paulatinamente el mapa de la ciudad en términos de segregación territorial.

5.3 El tejido residencial montevideano

El tejido residencial en la ciudad de Montevideo tiene tres componentes básicos, en los que se advierten tres tipos de ciudad. *La ciudad tradicional o formal*, compuesta por las viviendas del trazado definido por la política de ordenamiento de la ciudad o municipio; *la ciudad de conjuntos habitacionales*, sean parte de políticas públicas u operaciones inmobiliarias de emprendimientos privados; y *la ciudad informal*, la que se constituye por terrenos que se han desechado desde el ordenamiento público o no han sido de interés para emprendimientos privados. Se trata en este último caso de terrenos

²⁶ Información tomada de: <http://www.montevideo.gub.uy/institucional/dependencias/tierras-y-habitat>

en entornos con baja calidad ambiental y con titularidad dudosa, que hacen que el costo de reconversión a predios urbanos de la calidad requerida sea demasiado alto para ser rentable y que terminan siendo ocupados por los desplazados del área rural o de las áreas centrales de la ciudad (Cecilio et al, 2003).

Los conjuntos habitacionales y los asentamientos irregulares tradicionalmente se agrupaban en determinados espacios,²⁷ cercanas a las periferias o en los vacíos urbanos provocados por el corrimiento de la población a otras zonas, las viviendas pertenecientes al tejido formal se encuentran en toda la ciudad (Cecilio et al, 2003). A su vez, a estos tres tipos de ciudad los atraviesa la precariedad de las viviendas. Puede inferirse que, en menor medida también sucede en las viviendas de las áreas formales, pero esto depende de la zona.

En la periferia, es común la precariedad *dispersa* de las viviendas dentro del tejido formal²⁸, debido a la densidad decreciente pretendida para la zonificación de la periferia en grandes predios. En los mismos, con el correr de los años, se fueron sucediendo la construcción de edificaciones no reglamentadas (estos tipos de predios admitían una sola edificación), que tenían como finalidad el alojamiento de la familia extendida, o el alquiler de una vivienda en los fondos de la vivienda propia.

En América Latina la ocupación ilegal de tierras ha sido un elemento estructural formativo de las ciudades, a partir de la década del 50 (Abramo, 2013). Este proceso coincide con la primera transición demográfica en el continente, que supuso un crecimiento explosivo de la población urbana. Las ciudades, receptoras de población campesina o de migrantes extranjeros, no son capaces de garantizar tierra urbanizada para todos (que cuente con servicios básicos como caminería, agua o luz eléctrica). Existe un mercado inmobiliario popular o informal, que ocupa el lugar librado por las políticas públicas de vivienda y el mercado formal, constituyendo un rol complementario a ambos en la provisión de suelos. Es importante mencionar que la proximidad es un elemento de valor en el mercado informal, buscando:

²⁷ Si bien se concentran en determinadas áreas de la periferia, la Cartera de tierras de la Intendencia está ofertando predios en lugares céntricos en los últimos años, como forma de combatir el vaciamiento y la tugurización de esa zona.

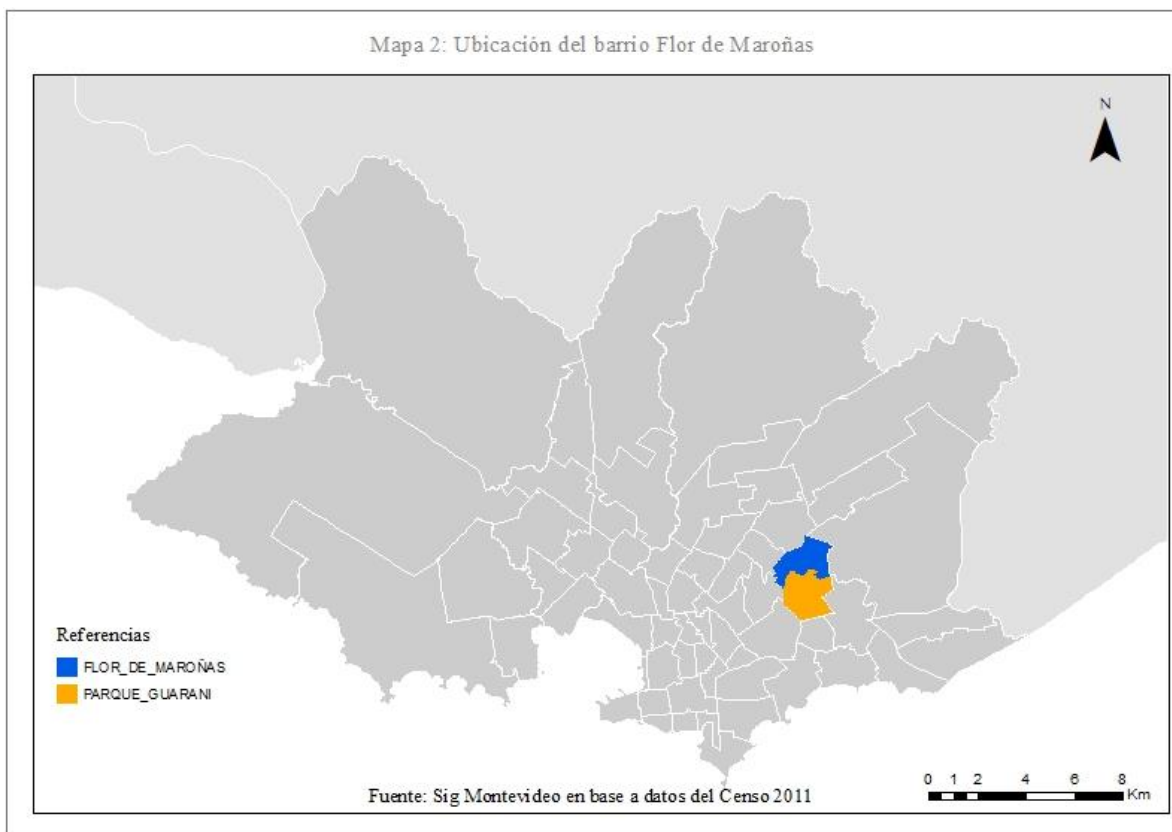
²⁸ Pérez, coordinador (2017), Primeras Jornadas de Precariedad Urbana y desigualdad territorial.

“... las externalidades de libertad urbanística y constructiva junto a la externalidad comunitaria. El resultado concreto de la práctica de esta externalidad es la compactación del territorio informal de los asentamientos populares con el fraccionamiento de los lotes, el aumento de la densificación predial y familiar, y la tendencia a la verticalización informal. De la misma manera, la existencia y el mantenimiento de las externalidades comunitarias dependen de la dinámica de aglomeración territorial y de los lazos sociales (redes) que se forman a partir de esta aglomeración.”(Abramo, 2013, pág. 44).

Lazos familiares, vinculares, redes sociales presentes en el territorio y redes institucionales de contención, todo ello colabora al momento de la decisión del habitar, junto con el componente económico, que en el caso de los ocupantes informales está determinada por la lógica de producción de vivienda a la que se puede acceder. El Estado, el Mercado y la necesidad son quienes deciden en último término (Abramo, 2013).

6. Capítulo II

6.1 Maroñas en flor...



A principios del siglo XIX se establece en la zona la familia que le da el nombre, descendientes del matrimonio compuesto por el español don Francisco Maroñas y María Espíndola. La casona de la familia se encontraba en lo que hoy es la avenida 8 de octubre, entre Vicenza y Belloni. En un principio, se cultivaban en la zona verduras y flores, había tambos y viñedos. Las tierras pasan paulatinamente a manos de la inmobiliaria *La industrial*, propiedad de Francisco Piria, quien las lotea y las vende en cuotas. Eventualmente, se instalan gran cantidad de textiles en la zona, que generan trabajo a los ya residentes y promueven la mudanza al barrio de gran cantidad de familias para trabajar en las mismas.²⁹

Flor de Maroñas está delimitado por las calles Veracierto hacia el Sur y por Camino Maldonado hacia el Oeste. Se supone su nombre derivó de la gran cantidad de flores que se plantaban en esta zona (también hay otra versión referente a que las tierras

²⁹ Parte de esta historia barrial se encuentra en un documento elaborado por la maestra de la escuela N°173, Juanita, este documento es cedido para este trabajo por el Concejal Jesús Silva.

eran las más fértiles de Montevideo). Tiene límites imprecisos en la calle Luis Braille (hay vecinos que opinan que el barrio cooperativo Pablo Estramín y los realojos y viviendas de autoconstrucción que conforman el barrio Vista Linda pertenecen al territorio, hay otros que no) y la calle Felipe Cardozo. El barrio cuenta con dos escuelas comunes, dos de tiempo completo (la escuela de tiempo completo España está fuera de los límites pero muchos niños del barrio concurren a ella, así como a la escuela Nicaragua) y tres CAIF. En las esquinas de las calles Del Fuerte y Marcos Salcedo está la plaza en la que se encuentra el Teatro al aire libre, una policlínica y está en construcción un Centro Cultural³⁰. En el límite de Veracierto está la Escuela Técnica Flor de Maroñas y en el último censo (2011) se relevó una población de 40.000 personas (población que según datos de la Encuesta Continua de Hogares, mantiene un crecimiento no mayor al 2% anual).

Podemos definir su tejido residencial formal como característico de un barrio periférico. Existe un gran casco amanzanado que cuenta inclusive con viviendas de más de cien años, muchos de los terrenos pertenecían a vecinos que trabajaban en la industria textil, que tuvo una época de gran pujanza. Es común que los predios sean de gran tamaño y se encuentren subdivididos, ocupados por una vivienda primaria y otra (u otras) construidas después, para solucionar la vivienda de los hijos o de la familia extendida.³¹ En su inicio este fue un barrio definido por las fábricas, llegaron a trabajar más de 9.000 personas en las textiles de la Calle Veracierto, hasta los años noventa, cuando con la finalización del período de sustitución de importaciones fueron cerrando. En su lugar, se encuentran varios polos logísticos, depósitos y una armadora de autos.

Los complejos de viviendas o cooperativas de vivienda presentes en el barrio se corresponden con las características de los complejos de la zona periférica. En la década del 70 se comienza a construir el complejo de viviendas Parque Guaraní, que en un principio estaba planificado como un gran complejo habitacional de financiamiento privado, el *Parque Dodera*. Sin embargo, la empresa constructora no cumplió con lo planificado, configurando una estafa de proporciones, las casas resultaron muy diferentes a lo prometido y con el correr de los años varias de las casas del complejo sufrieron un deterioro importante, fueron vendidas u ocupadas ilegalmente y quedan pocos de los

³⁰ Centro que comienza siendo una réplica del SACUDE Casavalle, Salud, Cultura y Deporte, complejo de la Intendencia Municipal de Montevideo, <http://www.sacude.org.uy>, pero que en este momento está debatiendo en Comisiones de Arte y cultura, Obras y Gestiones, Deportes y Salud, su identidad, sus objetivos y sus proyectos.

³¹ Ver Anexos, Gráfico 9.

dueños originarios. Cercanas a la calle Luis Braille se ubican varias cooperativas de larga data, y en el final de esa calle existen varios emprendimientos cooperativos de autoconstrucción, que comenzaron a edificarse a mediados de la década del 90. En esa zona, hay un conjunto de viviendas construidas para un realojo y viviendas de autoconstrucción que corresponden a un plan de la Agencia Nacional de Viviendas que configuran la zona Vista Linda. Hacia el 2010 surge el barrio Cooperativo Alfredo Zitarrosa, más adelante el barrio cooperativo Pablo Estramín; en el lugar que ocupaba una fábrica (el *horno de ladrillos*, en Sebastopol y Cochabamba, que fuera una fuente constante de mal olor y humo contaminante) también se afincará un barrio cooperativo, a su izquierda, se construyó una UTU y otra escuela de tiempo completo. En esa misma manzana, está la cooperativa de viviendas -patrocinada por un colegio-, de recicladores de basura realojados de la calle Felipe Cardozo (frente a la Usina de la Intendencia Municipal de Montevideo). A pocas cuadras de allí también se construyó un complejo de viviendas para realojar a 67 familias del asentamiento de Isla de Gaspar. Sobre Ravignani también existe un complejo de viviendas de Núcleo Básico Evolutivo (SIAV).

En el tejido informal hay cuatro asentamientos, El Alfarero, edificado en las bases de una antigua barraca industrial en la calle Maestra Juana Manso (los vecinos aprovecharon paredes y pisos de la misma, la mayoría de las viviendas construidas son de material, con pisos de baldosas anteriores a la vivienda), es el más antiguo en el barrio y es el que más se acerca al concepto de *Cantegril*,³² por su formación y características de la población (anterior a la dictadura y formado principalmente por migrantes del interior del país, muchos de ellos vinieron a trabajar en la usina de UTE de la calle Ravignani o en la cantera de Felipe Cardozo y se establecieron en la zona). El asentamiento Nuestros Sueños se establece en los márgenes de la cañada, casi enfrente a El Alfarero y sobre la calle Ravignani está Las Cabañitas, que ha sido mejorado por los vecinos trabajando con el Plan Juntos. Por último, el asentamiento de la calle Puntas de Soto, es el menor en extensión, consta de una fila de casas de material que sigue el costado Norte del *callejón*, por un lado y tiene otra fila de viviendas de materiales de desecho al otro lado de la cañada.

³² “Mientras los cantegriles de la ciudad de Montevideo habrían estado integrados principalmente por personas provenientes del interior del país, la población que habita en los asentamientos proviene mayoritariamente de la propia ciudad. En 1995, del total de la población de asentamientos irregulares montevideanos, un 71, 3% provenía de otros lugares de la ciudad mientras que un 27,6% provenía del interior del país”.(Álvarez Rivadulla, pág. 16, 2000)

6.2 Las organizaciones presentes en la zona

Varias organizaciones no gubernamentales están ancladas en la zona, además de los centros de estudio y los centros CAIF. En lo que podemos definir como el centro del barrio, hay una plaza con un anfiteatro a cielo abierto, en el mismo funciona bajo el escenario la Comisión de vecinos. Allí se realizan diversos talleres, de gimnasia, artesanías, murga, teatro, hip hop. Algunos de estos talleres son gestionados por el programa *Esquinas de la cultura* de la Intendencia de Montevideo y otros por la Comisión de Vecinos. En el verano esta Comisión se encarga de gestionar el tablado, uno de los mejores de Montevideo, reconocido por su limpieza y su seguridad. Sobre la calle Manuel Acuña está la policlínica barrial, de acceso gratuito y libre a todos los vecinos. También es gestionada por esta Comisión en convenio con la Intendencia de Montevideo.³³ Cuenta con varias especialidades incluida Ginecología, y una vez por mes se realizan Papanicolaou. Brinda servicio odontológico y se atiende a los niños de las escuelas cercanas, garantizando los sellantes de las muelas en segundo año escolar.

Otras de las instituciones en el barrio son el club de jóvenes *Juventud para Cristo*, que realiza talleres gastronómicos y ofrece la posibilidad de finalizar de forma asistida la educación primaria a mayores de 15 años y el club de niños *Los tréboles*, que comienza como una guardería para los niños de la Cooperativa patrocinada por un colegio de gran prestigio, que realojó en formato cooperativo a un asentamiento de la calle Felipe Cardozo a Cochabamba y Sebastopol, donde estaban las canchas de rugby de la institución. Actualmente está abierto al barrio y asisten más de 90 niños a merendar y a deberes vigilados, entre otras actividades. También es importante mencionar, los tres clubes de Baby Fútbol, Flor de Maroñas, Celiar y Parque Guaraní. Concurren a los mismos más de 300 niños de entre 4 y 12 años. El club Flor de Maroñas tiene su sede en la plaza central del barrio, el Celiar en las calles Sebastopol y Ombú y el Parque Guaraní frente al complejo de viviendas que le da nombre.

³³ Esta policlínica va a ser derribada y pasará a ser parte del Centro cultural en construcción.

6.3 Características de la población

La población del barrio se reparte en tramos etarios de manera uniforme,³⁴ el 45% de la población tiene más de 45 años y la cantidad de mayores de 65 años se iguala prácticamente con los menores de 14 (17% y 18% respectivamente). Observando los segmentos censales, los que se ubican hacia Camino Maldonado concentran a la población de mayor edad.

La mayoría de la población trabaja en ocupaciones relacionadas al sector de los servicios (29.1%) o a ocupaciones elementales (20.3 %), hay un porcentaje consistente de artesanos u operarios de fábricas (alrededor del 14.7%). A su vez, la mayoría son empleados privados (cerca al 65%) seguido por un porcentaje de cuentapropistas que ronda al 15%³⁵. Un indicador muy fuerte de desigualdad es el ingreso según jefatura del hogar femenina o masculina, en el caso del barrio se observa que a tramos más altos la brecha entre ambos crece, esto significa que las mujeres jefas de hogar tienen menos posibilidades de contar con ingresos altos.³⁶

La población vive principalmente en el tejido formal (casi un 88%), el 3% en asentamientos y un 9% en cooperativas de viviendas. A su vez, analizando el tipo de vivienda según el tejido residencial, la gran mayoría vive en casas dentro del tejido formal (66%), un gran porcentaje de las cooperativas de vivienda declaran vivir en complejo habitacional y nos llama la atención un porcentaje cercano al 25% de hogares del tejido formal que declaran vivir en apartamentos en edificio de una planta, que seguramente corresponda a viviendas construidas en los fondos de los terrenos. Al cruzar los datos de tenencia de la vivienda por el tipo, podemos observar un porcentaje alto de viviendas en propiedad, no así del terreno (38%) que a su vez se tratan de apartamentos en edificio de una planta, esto es, una vivienda al fondo.³⁷

Del análisis de la distribución del ingreso según el tejido residencial surge que en el tejido formal se registran pocos casos de bajos ingresos, se concentran los ingresos en los tramos medios y bajan en los más altos. En las cooperativas de viviendas prácticamente no se registran casos de ingresos bajos y se concentran los casos en el percentil más alto (el 45% de los que viven en cooperativas tienen ingresos en ese

³⁴ Ver anexos I, Gráfico 1 y Mapa 6.

³⁵ Ver anexos I, Gráfico 2 y 3.

³⁶ Ver anexos I, Gráfico 4 y 5.

³⁷ Ver Anexo I, Gráfico 9 y 10.

percentil). En los asentamientos se da en mayor medida la presencia de ingresos bajos y la presencia de casos en los percentiles más altos baja, pero no desaparece, habiendo un 14% de casos en el percentil de ingresos más altos³⁸. En cuanto a la pobreza, el tejido formal presenta un 12% de personas pobres, los asentamientos un 63% y las cooperativas de vivienda un 4%. En el total del departamento de Montevideo, la pobreza se distribuye de la siguiente manera: en el tejido formal hay una cifra cercana al 8.1% de personas pobres, en los asentamientos un 34% y en las cooperativas un 3,3%³⁹. Podemos ver que el porcentaje de pobreza es superior en el barrio a los números de Montevideo para el tejido formal y los asentamientos.

El análisis por lugar de origen muestra que la gran mayoría de los habitantes nacieron en Montevideo, incluidos los segmentos de cooperativas y de asentamientos.⁴⁰ Pero se replica en forma pareja la baja cantidad de nacidos en el extranjero (muy pocos casos) y los provenientes del interior del país, en una cuarta parte de la población (cerca al 25% en casi todos los segmentos). Se analizó también el logro educativo por segmento. En cada segmento el mapa muestra el valor más frecuente, no se encontraron sectores en los que el valor más frecuente fuera universidad o posgrado, pero sí sectores de prevalencia de ciclo básico como mayor nivel alcanzado.⁴¹

6.4 Flor de Maroñas desde la segregación

El barrio presenta características que asociamos a la segregación, algunas estructurales y otras simbólicas. En primer lugar, la ubicación geográfica en la zona de la periferia de la ciudad, la conformación de un grupo socioeconómico homogéneo como pudimos apreciar en los datos poblacionales y la presencia de tipos de tejido residencial que hasta hace pocos años eran específicos de la periferia (cooperativas y asentamientos). La ubicación en la periferia hizo que los servicios llegaran tardíamente, (la conexión a la red de saneamiento se realizó en parte del barrio en la década del 2000). Otra característica es el transporte público, insuficiente para la demanda de población, así como las instituciones de educación o de cuidado para la cantidad de niños en el barrio. También la falta de ornato público hace parte de la segregación, hasta hace pocos años no existían paradas de ómnibus en buenas condiciones, la iluminación no cubre todas las calles, no

³⁸ Ver anexo I, Gráfico 6 y 7.

³⁹ Ver anexo I, Gráficos 8.1 y 8.2.

⁴⁰ Ver anexos I, Mapa 4.

⁴¹ Ver anexos I, Mapa 5.

se cuenta con papeleras o cartelería adecuada (o señalización correcta de las calles). La existencia de industrias de dudosa formalidad, o de informalidad confirmada que no dejan de representar un peligro sanitario, que generan malos olores o ruidos molestos, en el mejor de los casos, son una forma que asume la segregación, así como la existencia de talleres automotrices clandestinos, que ocupan las calles y las veredas con vehículos en reparación. Son recurrentes los cortes de luz, agua y servicio de televisión por cable, explicados por las empresas por los *colgados* de los asentamientos, por los robos de cables de los asentamientos, por la presencia de asentamientos.

El barrio ha crecido fuertemente en parte debido a diversas políticas de vivienda que han utilizado el suelo para construir cooperativas, realojar asentamientos o ceder terrenos para autoconstrucción. Pero también debido a la construcción informal se ha perdido área rural y la expansión del barrio ha generado la pérdida de espacios que eran públicos. A su vez, la precariedad dispersa de las construcciones informales dentro del tejido formal, una segunda o tercera vivienda dentro del mismo terreno, o muchos apartamentos precarios que se construyen para generar una renta mínima, contribuyen a un crecimiento desordenado del barrio.

Podemos observar la presencia de las dimensiones de la segregación de las que habla Carman (2013), un barrio que concentra población socialmente homogénea y que a su vez cuenta con otras de las características que asociamos a la segregación, ya desde lo simbólico, que es la carga del estigma de *zona roja*, algunos hechos policiales muy notorios aparecidos en la prensa le dieron este rasgo (la escuela incendiada, la muerte de un joven de 16 años en una rapiña) pero es famoso también por hechos que no ocurrieron en la zona. En una entrevista con vecinos de Casavalle, nos decían que el barrio no es famoso por las cosas buenas que pasan, que es famoso cuando pasan cosas malas y que cuando pasan, Casavalle se ensancha varios kilómetros para llegar al lugar del crimen. En el caso de Flor de Maroñas es común que se ensanche hacia Bella Italia, Piedras Blancas o la Curva de Maroñas. Así, los taxistas suelen negarse a entrar al barrio en horas de la noche y es común la recomendación de los vecinos de no transitar por el barrio después de que se oculte el sol, según las dimensiones planteadas por la autora, vemos la existencia de un tercer componente: una percepción subjetiva de los vecinos del barrio sobre la propia segregación.

7. Capítulo III

7.1 El barrio desde el relato: análisis de las entrevistas

Siguiendo los objetivos planteados, las dimensiones en las que desagregamos el análisis de las entrevistas fueron Barrio (cómo lo definió el entrevistado) la barrialidad o identidad barrial (cuales fueron los valores asociados a la identidad barrial, el sentido de pertenencia y la reafirmación de la época base en el discurso), la segregación, la alteridad (la existencia del *otro* en el discurso y cómo se diferencia del *nosotros*), el estigma (visión desde el afuera), la movilidad urbana (forma de movilizarse, el tipo de transporte, necesidad de trasladarse para estudiar o trabajar).

Flor de Maroñas fue en sus comienzos un barrio obrero. Muchos de los barrios de la periferia de Montevideo se formaron ligados a esta característica debido al traslado de la industria a las zonas periféricas de la ciudad. Este dato no es menor, asociado al mundo industrial, se forjaron comunidades que tomaban como referencia la pertenencia a esas fábricas, se formaron comunidades de trabajadores y en el imaginario el barrio entero lo era, aun cuando no toda la población trabajara en ellas, los sindicatos asociados a esas industrias alentaban ese sentido de pertenencia. Las entrevistas que realizamos a vecinos que vivieron esa época nos muestran cómo el barrio puede ser una cosa *que fue*, anclarse en una época base y ser vivido desde la nostalgia:

-Acá en Punta de Soto, era la pasada, toda la gente a bicicleta o a pie, para entrar a la fábrica, a las seis menos cuarto tocaban la sirena, para que la gente estuviera atenta y empezaban a pasar bicicletas... pero vos no sabés lo que era, no te puedo decir. Gente a bicicleta o a pie, vos ya te dabas cuenta de que iban para la fábrica, porque era... una romería. Tanto por el callejón, que no había nada, a gatas dos o tres casas y después todo terreno baldío. Por el callejón, por Veracierto, la gente que bajaba del ómnibus, o gente que iba por Zumarán caminando, mucha gente se iba caminando, porque quedaban (las fábricas) allí, en la subidita. // Era precioso, vos sentías la sirena y decías ahí está, son las seis menos cuarto, ahí está la sirena de la SADIL. Qué lindo era... Y la gente, no había problemas, nadie te robaba, entrabas por ahí por el callejón... (Candy, 76 años, tejido formal).

Con el cierre de las fábricas no solamente se perdieron puestos de trabajo sino también los soportes normativos que aportaban los sindicatos y las protecciones vinculadas a lo laboral⁴²:

-Lo de las fábricas fue un gran bajón, al cerrar, mucha gente se estaba por jubilar o era gente joven, por ejemplo, yo que trabajé en la ILDU, no me iba a jubilar en el momento del despido, era una mujer joven, te ofrecían el despido... //-Un barrio de gente obrera. (Cachi, 70 años, tejido formal).

Recordemos que marcábamos como un hito en el tiempo el período de cierre de las fábricas como conformadora de segregación, en las entrevistas pudimos ver el alcance que tiene lo ocurrido durante esta época. Debemos pensar en una cifra que ronda las 9.000 personas, casi todas del barrio, desempleadas o con riesgo de perder el trabajo en algún momento. Las fábricas cierran paulatinamente en su gran mayoría, otras lo hacen de forma abrupta (una de las últimas se trasladó para el departamento de Colonia sin demasiado aviso).

Este proceso deja sin protecciones y sin soporte identitario a uno o más integrantes de las familias vinculadas al trabajo en las fábricas de la zona. Es allí donde debiera darse un quiebre entre el trabajo y la identidad como barrio obrero, pero en las entrevistas con vecinos más jóvenes, ellos rescatan de las memorias de sus familiares mayores al barrio obrero (Svampa, 2009), la identidad obrera no se pierde completamente, sigue anclando al barrio a la época base de producción fabril y con ella, al vínculo con lo laboral como valor. La noción de barrio, a su vez, se vincula a los valores, a lo ideológico, al barrio como poseedor de características de *barrialidad*, se presentan en el discurso las analogías a la familia, a la amistad, a la vida en comunidad:

- El barrio es parte de la familia, parte de uno. (Carlos, 44, cooperativa).

- Porque es un conjunto de gente que están todos... para el mismo bien, todos trabajan, todos van a la escuela, van a estudiar o van a estar ahí en el mismo círculo, van a trabajar y vuelven, comparten ese mismo... ocio o recreación. La mayoría de los amigos que se hacen son de la escuela y si no están en la misma escuela son del barrio, por más que a veces usen el ómnibus. Es un conjunto de gente que está constantemente en contacto. Por eso lo vivo como una comunidad. (Franco, 21, asentamiento).

⁴² “El trabajo no es sólo trabajo, por lo tanto el “no trabajo” es mucho más que desempleo” (Castel, 1997, pág. 390)

- *Es un conjunto de vecinos de toda la vida... (Candy, 76, tejido formal).*

Gravano (2005) asocia este tipo de discurso a la presencia de mecanismos de control, el recurrir a la idea de barrio como familia sería una manera de controlar a los más jóvenes de manera que incorporen los roles de *muchacho de barrio* o *la muchacha de su casa*. Podemos agregar que son formas de llevar el concepto a un ámbito cotidiano, de relación directa, de apego a la socialización primaria (familia, amigos). El barrio así, es la continuidad del hogar, el primer paso hacia el mundo exterior.

Una de las preguntas de la entrevista refería a las diferencias que podían existir entre los habitantes del barrio, el objetivo era observar signos de identificación o alteridad con otros vecinos:

-*Es una convivencia de muchas personas con diferentes maneras de vivir. Pero a la misma vez, todas iguales. (Silvana, 31, asentamiento).*

Las respuestas obtenidas indicaban que no había mayores diferencias, algunos plantearon diferencias por edades, otros por tiempo transcurrido en el barrio. Nos llamó la atención que signos de alteridad aparecieran con otras preguntas, la mayoría de las veces referidos a los realojos:

-*Los asentamientos no me convence... les han dado muchas oportunidades, le hacen caso a los asentamientos, para sacarlos de algunas situaciones. Sobre los reclamos de terrenos, como pasó en Euskal Erría o en Malvín. Les hicieron unas viviendas, que realojaron asentamientos.//A veces se los dan en un lado que ni nosotros gente que vive en el barrio... estamos, viniste de un asentamiento dios sabe dónde y te vas a un lado que estás a una cuadra de la parada y te podés tomar el ómnibus para donde quieras. Todo eso hay que verlo, hay que valorizarlo. Y si vos ves que el otro se abre camino, se va aprendiendo, se van haciendo las cosas. (Cachi, 70, tejido formal).*

Podemos ver signos de oposición (tal como plantea Gravano, 2013), relacionados a la alteridad en varias respuestas surgidas en la visión que tiene cada tejido residencial sobre el otro y sobre la visión del afuera. El antes y el ahora. Los que viven en el barrio y los que son del barrio.

-*Suele suceder que a veces acá viene gente que no es del barrio, que no nos dan una caracterización buena. Acá nosotros entre los vecinos viejos no hay problema, está todo bien, tranquilo, que te conocen de años. (Cachi, 70, tejido formal).*

Ramiro Segura (2013) habla de tres pares de oposiciones que los vecinos utilizan para simbolizar el espacio barrial, la oposición *adentro afuera*, la oposición *delante*,

detrás y la oposición *arriba abajo*, que fusiona en algunos casos a las anteriores. Con esta simbología se marca y jerarquiza el espacio, teniendo cada categoría espacial sentido solamente en relación con las demás. El *adentro* y *el afuera* refieren a la movilidad urbana y a la visión desde el afuera del barrio. El *abajo* y *el arriba*, *la parte de atrás*, *el final del barrio* refieren a la segregación a la interna del barrio.

*-Yo (vivo) como quien dice al **final** del barrio (Franco, 21, asentamiento).*

*-Pero esa pobreza hoy en día se nota que mejoró. Se nota que mejoró mucho. El tema del plan de emergencia, el MIDES, las asignaciones... Mucha gente se queja de eso porque dice que mantiene a los pobres, pero los que vivimos hace más de diez años nos damos cuenta de que hay mucha diferencia. Porque antes se veía mucha pobreza. La gente, la mayoría de **allá abajo** trabajaba en la cantera. Y se veía mucho carro de caballo, porque la gente salía a juntar para comer. Entonces hoy en día está como un poquito mejor... con el tema cuando hacen el plan de barrido, ellos van y se anotan, el tema es que como es todo sorteo... pero la pobreza que había hace unos años atrás hoy en día, eso mejoró. Eso mejoró mucho. El tema de los chiquilines en la escuela, no sé si fue por la obligación de que si no van le sacan la asignación, pero los chiquilines van todos los días a la escuela. En las condiciones que vayan pero los niños van (Silvana, 31, asentamiento).*

Los pares de oposiciones conforman categorías espaciales que no son sino la réplica de las posiciones sociales que se asume debe tener cada habitante del barrio. Estas categorías también contribuyen a organizar el tipo de relaciones intrabarriales en *nosotros* y *los otros*. (Segura en Carman et al, 2013):

“De este modo, los tres pares de oposiciones forman un sistema topográfico por medio del cual se simboliza, segmenta y otorga sentido al espacio barrial y a la relaciones con el entorno: entrar y salir, bajar y subir. Se representa el espacio barrial y se orientan las prácticas del espacio. En definitiva, se trata de un sistema que tiene su base en la experiencia del espacio y al mismo tiempo le da forma a dicha experiencia, orientando a los actores sociales en el espacio. Simultáneamente –y aquí radica su riqueza metafórica– al hablar del espacio habla también de otra cosa: simboliza las relaciones de poder y las desiguales posiciones sociales de distintos actores asociados a un determinado espacio” (Segura en Carman et al, 2013, pág. 157).

El vivir en el barrio pero no ser del barrio refiere a la no adaptación a los valores inherentes a la *barrialidad*, aquellos habitantes nuevos del barrio no conocerán códigos de honor referidos al resto de los vecinos, por ejemplo, no robar, o no ensuciar. En el discurso, en todos los casos, las referencias a delitos o faltas a las pautas de convivencia establecidas están dadas por el comentario escuchado, por lo que les contaron o lo que dicen por ahí:

-A ellos los robaron varias veces allá en Cochabamba. Dice que está bravo ahora. Dice que no importa la hora. Dice que a plena tarde, me dijeron. (Mónica, 53, cooperativa).

Gravano afirma que las contradicciones generadas en los discursos se resuelven mediante la intervención del opuesto. Un ejemplo sería la relación droga/trabajo. Mónica lo resuelve planteando que:

-Son los que están para la joda. Es eso y el ambiente, porque hay gente que está en eso, labura y no perjudica a nadie. Es para ellos nada más. Pero están estos otros los vagos... (Mónica, 53, cooperativa).

El ser del barrio y el vivir en el barrio, esta contradicción se resuelve con la existencia de viejos vecino, vecinos de toda la vida, que vieron crecer al barrio y en su memoria, saben cuál es su verdadera expresión (un barrio obrero).⁴³

La segregación y el estigma vienen también desde la mirada del afuera. La caracterización de zona roja, por parte de otras zonas o de la prensa:

-Creo que es cierto, vivo acá, pasa eso, hay mucha menos circulación, de noche muchos vehículos no entran, por ejemplo los taxis, les he dado esta dirección y no me traen. O me dejan en la esquina, no me llevan hasta allá abajo. //O cuando hacemos algo en casa, un cumpleaños o un asado y la gente se va, salimos en patota a la parada. Franco, 21, asentamiento).

-Cada vez que hablás del barrio todo el mundo asocia Flor de Maroñas con zona roja. Y no es tan así. Está complicado como todos los barrios pero estamos lejos de ser una zona roja. (Carlos, 44, cooperativa).

La movilidad urbana impacta en la conformación de segregación barrial. El tipo de transporte *espesa* (en el sentido planteado anteriormente por Jirón y Mansilla, 2014) las posibilidades de salida del barrio, conformando una fragmentación de los espacios cotidianos, el estudio, el ocio, el trabajo, comprometiendo la accesibilidad a los mismos. El transporte es definido en casi todas las entrevistas como una de las peores características del barrio.

-El positivo es que tenemos locomoción de ómnibus que van, medianamente para todos lados. Después el negativo es que vienen todos hasta las manos. A mí me cuesta un montón, donde salga un par de minutos tarde de casa ya llegué tarde al trabajo porque vienen todos hasta las manos. //Y después lo terciario que vaya a hacer va a ser fuera del barrio. Siempre tenemos que salir para acceder a los servicios. //Nosotros estamos más cerca de la avenida, estoy a tres cuadras de la avenida, hay más circulación, más luces, ahora que está el Intercambiador Belloni, hay

⁴³ “Los valores se definen por medio de oposiciones semánticas que la misma gente establece en sus discursos (...) Sorprenden a cada paso las ambigüedades y las contradicciones que, a la larga, resultan ser las más reveladoras del mundo objetivo de problemas a los que la gente da significación y ante los que opera ideológicamente.” (Gravano, pág. 124, 2013).

eventos ahí, en el estacionamiento y para acá (al asentamiento), de noche da... cosita venir.//O llegás tarde y llegás tarde. Te comés los ómnibus que pasan llenos o no te paran. Cuando trabajaba en Pocitos, no agarraba casi nunca porque venían todos hasta las manos, venía la gente colgada. (Miguel, 20, tejido formal).

En la mayoría de las entrevistas se demuestra un fuerte arraigo al barrio, solamente los más jóvenes se mudarían. Hay una puntualización que hacer, el arraigo puede adquirir dos connotaciones. Es arraigado el vecino de *toda la vida* pero también el que se mudó para el barrio y *elige* al barrio para vivir, sea cual sea la circunstancia en la que viva:

-¿Parecido? Para mí es único. (Marcos, 26, cooperativa).

-Que es más humano. No sé si es porque es más chico, porque todos más o menos nos conocemos, porque por ejemplo comentás: “Fulana la de Celiar y Del Fuerte” y no, no la conozco pero conozco a la hermana y aquella es cuñada y como que nos conocemos todos y nos vemos todos, porque el barrio al ser más chico... Vos vas al súper y ves a todo el mundo. Demorás una hora cuarenta en llegar a tu casa (risas). Te ponés a hablar y a saludar. O han pasado desgracias que ha pasado un accidente y uno va y le avisa porque ya sabe quién es...//No, no me iría. (Silvana, 31, asentamiento).

Las entrevistas se realizaron a vecinos del tejido formal, de las cooperativas y de los asentamientos. Dos de las entrevistas se realizaron con dos entrevistados al mismo tiempo (en uno de los casos uno de cada tejido residencial). Eso nos permitió comparar opiniones en tiempo real y constatar que el barrio *se vive* de diversas maneras, según las edades, el tipo de tejido residencial, la cercanía a las calles principales o la cantidad de tiempo de residencia en el mismo.

7.2 Las sirenas de las fábricas

En la mayoría de las entrevistas se evidencia un quiebre entre la época vinculada al barrio obrero y la época actual, por ello el tema merece un análisis aparte. La identidad barrial sufre un cambio significativo con el cierre de las fábricas. La pérdida de soportes identitarios, de las protecciones sociales asociadas a lo laboral hacen que la clase media trabajadora deje de actuar como mediadora entre los estratos altos y bajos de la escala social, retirándose de los espacios compartidos, como la escuela pública.

En la actualidad, en una época de bonanza y pleno empleo, debemos analizar en qué sectores se generan estos empleos. Pudimos ver que la mayoría de la población del

barrio trabaja en ocupaciones elementales, que no requieren experticia (domésticas, peones, ayudantes) en el sector de los servicios (vendedores, trabajadores de los cuidados de la salud o domésticos, cuidadores de ancianos o niños).⁴⁴ Estimamos que hubo un corrimiento del mercado laboral con el cierre de las fábricas (que requerían habilidades específicas), los habitantes del barrio -o al menos su gran mayoría- debieron comenzar a trabajar en ocupaciones que, como su territorio, eran las que sobraban. Eso puede haber significado la conformación de un sector de clase media que pierde su salario, sus protecciones, sus proyecciones a futuro, que termina del lado de los *perdedores* (Svampa, 2010).

En las fábricas que había por Veracieto se instalaron con el correr de los años centros logísticos, pero no generan la cantidad de empleos que podían llegar a generar las textiles. Otro elemento es el traslado. Aquellos que trabajaban en las fábricas vivían a diez cuadras, como máximo, del lugar de trabajo. La vida laboral ahora se realiza *fuera* del barrio, ya vimos que el sistema de transporte es un elemento segregativo y que la movilidad urbana cambió principalmente porque la ciudad lo hizo, constituyéndose en conurbanación. Podríamos afirmar que el barrio en lo que refiere a la posibilidad de trabajo, de estudios superiores (más allá de ciclo básico) y de ocio tiene características de *ciudad dormitorio*, se afirma en las entrevistas que los vínculos primarios se desarrollan en el barrio, pero si la vida transcurre en otro lugar, se ven afectados los lazos sociales y simbólicos de pertenencia.

En este sentido, si anteriormente se vivía donde se trabajaba, las transformaciones económicas sumadas a la desindustrialización y el pasaje en lo laboral a la economía de servicios (modelo toyotista o postfordista) ha dejado en desamparo a los antiguos barrios obreros y a amplios sectores de trabajadores textiles (Svampa, 2010). Pero más allá de eso, la fábrica se retiró, sin embargo el barrio conformado a su alrededor permanece, afectando no solamente a los trabajadores sino a las familias, que permanecen varadas en un barrio sin posibilidades laborales cercanas. Los más jóvenes, entonces, crecen sin los soportes identitarios tradicionales vinculados al trabajo formal en el barrio o la militancia política. Pero como mencionamos antes, los viejos trabajadores de las textiles mantienen al barrio atado desde la nostalgia al barrio obrero que fue. Se conforma de esta manera una identidad barrial dicotomizada entre el estigma de lo que se ve desde el afuera y la nostalgia de lo que se ve desde el ayer. *Lo que creen que somos y lo que fuimos.*

⁴⁴ Ver Anexo I Gráfico 2.

Hasta aquí analizamos al trabajo, como gran redentor, como definidor del status del individuo. Una segunda gran variable es la propiedad, que también define el status, conforma una forma de pertenencia al territorio de forma positiva:

La independencia del individuo se construye a través de la valorización de la propiedad, unida a un Estado de derecho que supuestamente garantiza la seguridad de los ciudadanos. Esta construcción habría debido plantear la cuestión del status, o de la ausencia de status, del individuo no propietario. ¿Qué pasa con todos aquellos a quienes la propiedad no asegura esa base de recursos que de ahora en más es la condición de la independencia social (...) y que constituyen la clase no propietaria? (Castel, 2011, pág. 36).

La propiedad plena (no la adquirida a través de políticas focalizadas) es otra de las variables que definen un *nosotros* y conforman un tipo de división entre unos y otros vecinos del barrio, aportando otro tipo de segregación que viene desde dentro del territorio.

7.3 El trabajo en redes: Análisis de los informes de práctica

Las instituciones barriales existen y son fuertes y convocantes (y ya las enumeramos) Pudimos observar que existen gran cantidad de instituciones trabajando en el barrio, la gran mayoría con presencia o financiamiento estatal. Las mismas son reconocidas y bien aceptadas en el barrio. El trabajo inter institucional es efectivo. Se identifican las demandas de la sociedad civil, se canalizan y se concretan (el Centro Cultural en construcción es una de ellas, la policlínica barrial también lo fue en su momento). Las reuniones son ágiles, bien planificadas, abiertas al barrio.⁴⁵

Podemos afirmar que la tradición obrera ayuda a que esto sea posible, algunos de los integrantes de viejos sindicatos ya disueltos o militantes políticos marcan una presencia importante en la Comisión de Vecinos, en los Clubes de baby fútbol. Ahora, esto sucede principalmente en el casco tradicional, dentro del tejido formal, donde se asientan la mayoría de las organizaciones.

Fue recurrente en las reuniones con vecinos durante la práctica y luego, cuando concurrimos a las comisiones de seguimiento de la construcción del Centro Cultural, la noción de la poca participación de las cooperativas y de los asentamientos en las instancias participativas que se generaban.

En las entrevistas pudimos ver que la mayor participación en organizaciones del barrio se daba en forma de *colaboración*, pero no de participación activa en habitantes de

⁴⁵ Nos basamos en el análisis de los informes de práctica incluidos en el anexo para realizar estas afirmaciones.

estos dos tipos de tejido residencial. No podemos afirmar que se nieguen esos espacios, no es lo que dicen los vecinos, pero la participación dista de ser consistente. Podemos tratar de explicarlo como lo hizo un profesional técnico en una de las reuniones de la Mesa del SOCAT: aquel que participa de las reuniones desestimula la participación en el discurso, marcándola como sacrificada, marcando los horarios extra laborales, lo que se deja, la familia, el descanso. Eso aleja a los vecinos de las comisiones.⁴⁶

El caso de la baja participación de las cooperativas puede explicarse por su tendencia a auto segregarse de los barrios (son *un mundo aparte*, nos decía un vecino)⁴⁷. En las entrevistas a cooperativistas pudimos ver que una de las preocupaciones es lograr enrejar rápidamente, para que los demás habitantes del barrio *no pasen*, construyendo una barrera real, pero también muy simbólica. Los nuevos cooperativistas, no escapan al cambio de identidades sociales que mencionábamos anteriormente, los viejos complejos cooperativos partieron de asociaciones gremiales y políticas, las nuevas contemplan la facilidad de acceso a la vivienda. Sin referentes identitarios, la propiedad colectiva no se entiende como tal.

Pero en el caso de los asentamientos, la escasa participación podría deberse a una *segregación de la segregación*. Un barrio segregado que segrega en sí mismo a los miembros más débiles de su contexto. Nora Aquín (2003) afirma que la complejización de los territorios determina la participación ciudadana a partir de la participación social, realizando una distinción entre ambas,⁴⁸ la participación ciudadana trasciende a la social debido a que es espacio público social y público estatal, y se propone incidir en la formación de políticas públicas, intentando ingresar en la agenda política aquellos temas que afectan a la gente en sus espacios micro. En las entrevistas pudimos ver que existen otras organizaciones de vecinos, no conectadas a organizaciones mayores o no conectadas a lo gubernamental, organizaciones de vecinos de la cuadra o de las cooperativas, la organización de vecinos del asentamiento. El trabajo de las organizaciones mayores puede tomar estas microexpresiones y volcarlas al espacio público estatal.

⁴⁶ Ver Anexos III, Informes de práctica, 25 de julio, pág. 140.

⁴⁷ En el sentido planteado por Saraví (2015), sobre las autosegregaciones tendientes a la preservación del status.

⁴⁸ “Podría decirse, en este sentido, que propender a la ciudadanía desde el trabajo social comunitario exige el esfuerzo de la constitución de participación ciudadana a partir de la participación social, transformando en públicas y colectivas demandas que probablemente se inician como grupales o sectoriales.” (Aquín, s/d pág. 2003).

8. Capítulo IV

8.1 Consideraciones finales

Prácticas cargadas de los valores de la solidaridad, en un mundo insolidario; de los valores del reconocimiento, en un sistema que ningunea; prácticas cargadas de ética y ética que se alimenta de las prácticas colectivas. Prácticas que apuestan al crecimiento en la libertad, pero a la libertad de quien no se siente libre si los demás no lo son.

José Luis Rebellato, Horizontes éticos en la práctica social del educador

Vivimos en ciudades por el acceso que nos dan a los servicios, al transporte, a la educación y a la salud, al consumo, vivimos en ciudades porque nos abren la posibilidad de movilidad social, porque es en la ciudad donde los conflictos se generan y se dirimen. Y por esto, no es casual que el término *ciudadano* defina el acceso a los derechos sociales, políticos y económicos.⁴⁹

Cómo vivimos la ciudad -o como se nos permite vivir la ciudad -ese es otro tema. No todos tenemos derecho al mismo tipo de ciudad, no todos transitamos la ciudad en igualdad de condiciones. No todos tenemos asegurados los mínimos básicos que permitan el disfrute de la ciudad, desde el planeamiento urbano no se nos garantiza a todos la belleza, por ejemplo, de los lugares que habitamos.

Montevideo es una ciudad que mira al río. Tiene características de ciudad europea y aires de grandeza. Es que se compara con el resto de la región y gana, hasta dentro de la segregación gana. El tejido residencial formal se presenta por casi toda la ciudad, no tiene zonas totalmente segregadas como los vecinos regionales, ni corredores metropolitanos de pobreza que se extiendan por cientos de kilómetros. El tejido formal convive con el tejido informal, las zonas segregadas no están separadas ni por grandes distancias ni tampoco existen en el país barreras físicas (la *penillanura suavemente ondulada...*) que lo hagan posible. El país tiene índices casi inmejorables de desempleo, la pobreza ha llegado a mínimos históricos, pero de todas maneras sigue relegando a los más pobres a las peores zonas de la ciudad, sigue sin resolver su expansión de baja

⁴⁹ “La ciudadanía, según la célebre fórmula de T.H. Marshall (1964) sirve esencialmente como reparo institucional que atenúa las divisiones de clase generadas por el mercado, es su extensión de la esfera política a un dominio socioeconómico, lo que “ha modificado la estructura de las desigualdades sociales” y contribuye al surgimiento de sociedades relativamente pacíficas y democráticas” (Wacquant, pág. 55, 2007) El mismo autor, más adelante en el texto afirma que inclusive los países del primer mundo no pueden asegurar una coherencia en las dimensiones de la ciudadanía, fuertemente erosionada. En el caso de Uruguay, donde la ley de ocho horas para el trabajador rural se votó en el año 2008, 103 años después de sancionada la ley batllista, no nos cabe duda dónde y cuan erosionada está.

densidad, que se deshilacha hacia la zona rural o las zonas protegidas, comprometiendo la producción agrícola del departamento.⁵⁰

Debemos decir entonces, que Montevideo es una ciudad que mira al río, desde Avenida Italia hacia el Sur. Hacia el otro lado, el Norte, *del lado feo, pobre*, Montevideo crece de manera informal, soluciona como puede y fuera de tiempo los problemas que le generan el aumento de población y la expansión de su espacio.

La desigualdad y la segregación en los territorios de la periferia poseen características estructurales y simbólicas. Las estructurales son la conformación de los territorios, (*“el suelo es el que es”*) no es un bien reproducible y su uso cambia su valor. Es estructural también y no se puede cambiar la localización de industrias en las periferias, o el hecho de que las periferias hayan crecido de tal forma que sobrepasaran los límites pautados por las ordenanzas para la instalación de la industria, razón por la que las fábricas se reconvierten en galpones logísticos, generando pocos empleos. Es estructural el cambio, la desaparición de las ciudades tal y como las conocemos, ahora vemos núcleos centrales con la expansión de población sobre los corredores metropolitanos que no cuentan en todos los casos con suelo urbanizado. Son simbólicos los mitos, estigmas y preconceptos asociados a determinados territorios. El territorio segregado es mucho más que territorio porque los estigmas o los privilegios asociados a los mismos se cargan a todo lugar donde se vaya.

La conformación genérica de las ciudades tradicionales como un núcleo que se expande en forma de anillos concéntricos, que expulsa por fuera de las zonas urbanizadas y de los privilegios a los más pobres, en todos los momentos de la historia constituyó una forma de ejercicio de poder desde las clases dominantes. La decisión sobre la renta del suelo y el valor de cambio que adquirirá siempre estuvo en poder de los más privilegiados (incluyendo el cambio de opinión, decidir que un terreno en la periferia es atractivo por su bajo costo⁵¹). En estas definiciones el Estado tiene un rol central, regulando en mayor o menor medida el mercado y habilitando, mediante el diseño de distintas políticas y herramientas, el acceso al suelo a la población.

En el análisis de los datos pudimos ver que la pobreza no es exclusiva de los asentamientos y los hogares que no son pobres tampoco se concentran en los otros dos

⁵⁰ Es necesario precisar que se han hecho esfuerzos en materia habitacional desde lo institucional por parte del Estado en los últimos años, como veíamos en el primer capítulo.

⁵¹ Un ejemplo de ello es la Marina Santa Lucía, pasando el puente de la Barra Santa Lucía.

tipos de tejidos residenciales, no hay tampoco grandes diferencias a nivel de educación, lugar de origen o brecha de ingresos, si bien las cooperativas de vivienda presentan niveles de ingreso un poco superiores y baja cantidad de personas pobres. No podemos afirmar que existan diferencias entre los tres tipos de tejido residencial a través de los datos estadísticos, así como tampoco podemos afirmarlo a través de las entrevistas. La diferencia entre los habitantes del barrio se da a través de la presencia en los discursos de una forma de alteridad presentada como un chivo expiatorio culpable de los problemas del barrio. En el análisis de las entrevistas, pudimos ver que la *otredad* se concentra en aquellos que viven en el barrio pero no son del barrio (los realojados en la mayoría de los casos), para todos los tipos residenciales, como fuente de delincuencia en base al estigma y el miedo. Aquellos vecinos arraigados, los que *son del barrio* son los que solucionan la contradicción entre el adentro y el afuera y el barrio que era y el que es, con un anclaje del discurso al barrio obrero. Así, el barrio vuelve a ser *más barrio*.

En el análisis de los informes, en los que se priorizó la idea de la participación, pudimos ver que no solamente los cooperativistas o los vecinos que viven en los asentamientos tienen poca participación, los realojados no la tienen en absoluto. No los consideramos para el análisis porque no imaginamos que tuvieran un peso diferencial hasta el momento de las entrevistas, en las que se los nombró, a veces como respuesta directa a las preguntas, a veces tangencialmente, mencionada como una problemática del barrio. Los realojos cargan con tres estigmas asociados a su presencia en el barrio. El primero es la procedencia de un territorio diferente y conocido como pobre. El segundo es el estigma del mal pobre, el pobre que vive del Estado, al que se le otorgó la vivienda sin que tuviera que trabajar ni pagar por ella. El tercer estigma es el del recién llegado, el que vive en el barrio pero no es del barrio. Aquel sin arraigo y sin conocimiento de las normas implícitas que hacen al barrio, más barrio. Lo que no se tiene en cuenta en el caso de los realojos, ni por el barrio receptor ni por el planificador de la salida de un territorio y la entrada al otro, es que la migración del lugar de referencia los hace romper con su red social preexistente, la llegada a un nuevo territorio conlleva el ensamble de una nueva red, la formación de otras redes en la estructura nueva o en los lazos que prevalezcan de la anterior (Dabas, 2008, Borja, 2017).

El principal motivo de recelo parte de los cooperativistas, los realojados llegan a vivir *a casas ya construidas y sin pagar nada*, mientras que los cooperativistas trabajan por su vivienda dos años en el mejor de los casos y la pagan durante 25 años más. Aquí podemos ver como una política focalizada pueden ejercer un rol estigmatizante que

degenere en la conformación de una alteridad, de *un otro*. Volvemos a la desregulación simbólica planteada por Wacquant (2010) desde el Estado hacia ciertos grupos sociales, mediante la etiqueta de realojado.

La reflexión sobre estos temas no deja sino múltiples interrogantes.

En relación a la participación, que es el tema que rondó el análisis de los informes de práctica, pudimos ver que existen algunas dificultades con las que se encuentra la integración en el territorio: ¿Las cooperativas de vivienda se constituyen como organizaciones en busca de un *nuestro* más que un *nosotros* y al alcanzarlo, la comunidad se diluye? ¿Se han alejado con el tiempo de las luchas que las antecedieron y por ello la participación en el barrio es escasa?⁵² ¿El nuevo cooperativismo también carece, como los barrios que las reciben, de soportes identitarios de cohesión como lo eran la militancia política y la actividad sindical? A nivel de asentamientos (y realojos, eventualmente) ¿se ve coartada la participación de los mismos, configurándose una segregación dentro de la segregación? ¿La participación de ambos tejidos residenciales en forma más activa dentro de las organizaciones civiles del barrio mejoraría el accionar de las mismas?

Pensamos que el rol del trabajador social en estos aspectos es el trabajo en las distintas organizaciones, fortaleciéndolas en tanto redes de contención y reciprocidad, para que atiendan en forma dinámica y efectiva las demandas y las transformen (canalizando las demandas, de modo que se coloquen en la agenda pública o se vinculen a las políticas existentes) en políticas asertivas, consistentes, inclusivas. Es en estos ámbitos, a partir del trabajo en territorio y desde un abordaje interdisciplinario, donde puede problematizarse la polarización evidenciada en el territorio. En este sentido, es necesario trabajar la integración de las cooperativas a los ámbitos donde trabaja la sociedad civil, integrarlas a las organizaciones de la zona, alentar la participación de mesas intercooperativas. También se hace necesario trabajar la participación de los asentamientos y los conjuntos habitacionales de realojados de otros barrios. En este sentido, el trabajo debiera enfocarse cuando el barrio es receptor de realojos, con la población que recibe en primer lugar, trabajando los preconceptos y los estigmas. Si se llenan los espacios de *otros* queda poco o nada de lugar para el *nosotros*, la desconfianza, el recelo, el miedo no funcionan como conformadores de comunidad. Es mediante el fortalecimiento de los procesos que contribuyen a la integración, a la conformación de un

⁵² Podemos marcar como indicador de escasa participación que en muchas cooperativas es obligatoria, en el caso de las marchas de FUCVAM, o las asambleas, mediante multas.

“nosotros” más allá de las diferentes trayectorias, identidades u orígenes que puede comenzar a generarse un cambio.

Flor de Maroñas es un barrio segregado desde lo estructural pero primordialmente desde lo simbólico. Que se mira desde lo que fue y lo que dicen que es. Construye desde los discursos, en las instancias participativas, a un *otro*, muchos *otros* que cargan con las culpas. Los asentamientos, los realojos, los que viven en el barrio pero no son del barrio. Pero a pesar de todo, en la mayoría de las entrevistas, una respuesta recurrente fue “no me iría”.

En este barrio vivió muchos años Clarita, la monja, que no se sabía si era monja o hermana de caridad y a nadie le importaba demasiado, tenía una casita en el medio del asentamiento. En este barrio vive la gente que durante la crisis no dejó morir de hambre a sus vecinos y no murió de hambre gracias a sus vecinos, con los viejos obreros textiles, con las maestras que son del barrio, con los vecinos que hacen feria, con el hijo de Juan que ahora roba a los vecinos de toda la vida, habrase visto, con el hijo de Marcela que ahora va a la Universidad. Por la calle Peteroa ha transitado casi toda la población que en algún momento (desde 1968) ha tenido que dar un examen de la materia que fuera, para prepararlo con Walter, que estudió Economía pero se enamoró de la docencia. En este barrio hay un loquito que le da abrazos a todo el mundo. Hay otro loquito que toca el tambor con una lata de pintura, que va por Rubén Darío casi hasta Camino Maldonado y vuelve. Y va y vuelve. En este barrio hay una casa embrujada, custodiada por una portentosa Águila de cemento que cuando quiere, vuela o hace ruidos de cadenas, según esté de ánimo. Los sábados sale la Kindú y los tambores a veces permiten el paso del ómnibus y a veces no. Los domingos hay feria y hay perros y mugre y gritos y fruta podrida. En este barrio vive una viuda que jamás abrió las persianas de las ventanas de su casa. De los clubes de baby futbol de este barrio salieron grandes cracs. De este barrio salieron grandes músicos. De este barrio cuesta salir, más que nada en los fines de semana...

*Por todo esto, Flor de Maroñas es barrio.*⁵³

⁵³ Este relato final se conforma por retazos de historias que se escucharon en las reuniones, en las entrevistas, en las visitas a las familias durante la práctica, en las largas caminatas por el barrio.

Bibliografía

- Abramo, Pedro (2013). *“Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América latina”*. En Bolívar, Teolinda y Erazo, Jaime Los lugares del hábitat y la inclusión. Quito: FLACSO Ecuador.
- Álvarez Rivadulla, María José. (2000) Serie Documentos de Trabajo del IPES Colección Monitor Social del Uruguay N°4. Universidad Católica del Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- Álvarez Pedrosián, Eduardo. (2013) *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo, Uruguay. Biblioteca Plural, CSIC, Universidad de la República.
- Baráibar Ribero, Ximena (2009) *Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial*. Montevideo, Uruguay. En: Revista Fronteras, N°5.
- Bolaña, María José. (2018) *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos, 1946-1973*. Montevideo Uruguay, Rumbo Editorial.
- Borja, Jordi. (2010) *La ciudad conquistada*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Borja, Jordi. (2017). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Boronat, J. Yolanda. *Segregación Residencial en la construcción real de la ciudad de Montevideo*. (2017) Montevideo, Uruguay. Ediciones Universitarias, CSIC, Universidad de la República.
- Caetano, Gerardo; Rilla, José (2016) *Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al siglo XXI*. Montevideo, Uruguay. Editorial Fin de Siglo. CLAEH.
- Carman, María; Viera da Cunha, Neiva; Segura, Ramiro. (2013) *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, Ecuador. FLACSO, sede Ecuador.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Castel Robert. (2011) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Argentina, Editorial Manantial.

- Cecilio, Marta; Couriel, Jack; Spallanzani, Mario (2003) *La gestión urbana. En la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo*. Montevideo, Uruguay. Publicaciones FARq. UDELAR, Facultad de Arquitectura, diseño y Urbanismo.
- Chueca Goitia, Fernando (2009). *Breve historia del urbanismo*. Madrid, España. Geografía Alianza Editorial.
- Dabas, Elina. (2008) *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Davis, Mike. (2014) *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, España. Ediciones AKAL.
- Di Virgilio, María Mercedes; Perelman Mariano, coordinadores (2014). *Ciudades latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires, Argentina. Edición CLACSO.
- Filgueira, Fernando; Errandonea, Fernando. (2014) *Sociedad Urbana*. Revista Nuestro Tiempo N° 23. Montevideo, Uruguay. IMPO.
- Goffman, Erving. (2010) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu.
- González, Gustavo. (2018) *La lucha organizada por el derecho al suelo urbano y la ciudad*. Montevideo, Uruguay. FUCVAM.
- Gravano, Ariel (compilador) (2002) *Miradas urbanas, visiones barriales*. Montevideo, Uruguay. Editorial Nordan-Comunidad.
- Gravano, Ariel. (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.
- Gravano, Ariel. (2012) *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.
- Gravano, Ariel. *Antropología de lo urbano*. (2013). Colección Textos para la enseñanza. Buenos Aires, Argentina. UNICEN (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires).
- Harvey, David. (2016) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, España. Siglo XXI España.
- Jirón, Paola; Mansilla, Pablo (2014) *Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile*. Santiago de Chile, Chile. Revista Eure, N°40.

- Jirón, Paola; Mansilla, Pablo. (2013) *Atravesando la espesura de la ciudad*. http://clacsovirtual.org/pluginfile.php/57647/mod_folder/content/0/Jir%C3%B3n%20y%20Mansilla.%20Atravesando%20la%20espesura%20de%20la%20ciudad.pdf?forcedownload=1
- Katzman, Ruben. Retamoso, Alejandro (2005). “*Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*” Documento de trabajo del IPES.
- Lefebvre, Henri (2017) *El Derecho a la Ciudad*. Madrid, España, Capitán Swing Libros.
- Lezama, J. L. (1993). *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. México DF. México, El Colegio de México.
- Martínez, Edgardo. (2012) *Transformaciones urbanas y sus pobladores metropolitanos 1985- 1996- 2004. Base de referencias para la aplicación de la Ley de ordenamiento territorial y desarrollo sostenible*. Montevideo, Uruguay. CSIC, Universidad de la República. Biblioteca Plural.
- Martínez, Edgardo; Altmann, Leonardo (2016) *Entre la macrocefalia estructural y el policentrismo emergente. Modelos de desarrollo territorial en el Uruguay (1908-2011)*. Montevideo, Uruguay, CSIC, Universidad de la República. Biblioteca plural.
- Montero, Laetitia, García, Johann. (2017) *Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CHILE CEPAL, Cooperación regional francesa para América del Sur. Naciones Unidas.
- Naohum, Benjamín, (compilador), (2008). *Una historia con quince mil protagonistas. Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas*, Intendencia de Montevideo; Junta de Andalucía. Montevideo, Uruguay.
- Pérez, Marcelo (coordinador), (2017) *Primeras Jornadas de Precariedad Urbana y desigualdad territorial, 8 y 9 de noviembre de 2016*. Programa Integral Metropolitano, Universidad de la República. Intendencia Municipal de Montevideo, Montevideo, Uruguay. Ediciones Tradinco.
- Porrini, Rodolfo. (2019) *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*. Montevideo, Uruguay. Biblioteca plural, CSIC. Universidad de la República.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona, España. Editorial Anthropos.

- Sánchez, Diego; Domínguez, Luis Ángel (coord.) (2014) *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona, España. Editorial GEDISA.
- Saraví, Gonzalo. (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, D.F.: FLACSO-México. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1d10h4j>
- Santos, Milton (1973) *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona, España. Oikus-Tau Ediciones, Colección Ciencias geográficas.
- Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España. Ariel geográfica.
- Svampa, Maristella, (2008) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos.
- Svampa, Maristella (compiladora). (2009) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial BIBLOS.
- Svampa, Maristella. (2010) *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Taurus.
- Svampa, Maristella. (2017) *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Ensayo Edhasa.
- Tilly, Charles (2016) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial.
- Wacquant, Loïc. (2013) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado*. Buenos Aires, Argentina. Editorial siglo 21.
- Wacquant, Loïc. (2010) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.
- Zoido, Florencio, de la Vega, Sofía, Piñeiro, Ángeles (2013). *Diccionario de Urbanismo. Geografía Humana y ordenación del territorio*. Madrid, España. Ediciones Cátedra.
- Ley N° 18.795 ACCESO A LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp7268024.htm>

Anexos